

ABRIL 1983

FF.AA.: SOBRE LA NAUSEA  
Y LA DESESPERANZA

# **Cabildo**

## **MALVINAS:**

### **LA HORA**

### **DE LOS**

### **MISERABLES**

2da. Epoca - Año VII - N° 63

\$ 80.000.-



# *El hábito y el monje*

## **Carta del Papa al cardenal vicario para la diócesis de Roma, 8-IX-82**

Al venerado hermano cardenal Ugo Poletti, vicario general para la diócesis de Roma.

La atención a la amada diócesis de Roma plantea a mi espíritu numerosos problemas, entre los que figura como digno de consideración, por las consecuencias pastorales que de él se derivan, el relativo a la disciplina del traje eclesiástico.

Varias veces en los encuentros con los sacerdotes he manifestado mi pensamiento al respecto, poniendo de relieve el valor y el significado de este signo distintivo, no sólo porque contribuye al decoro del sacerdote en su comportamiento externo o en el ejercicio de su ministerio, sino sobre todo porque evidencia en la comunidad eclesiástica el testimonio público que cada sacerdote está llamado a dar de la propia identidad y especial pertenencia a Dios. Y puesto que este signo expresa concretamente nuestro "no ser del mundo" (cf. Jn. 17, 14), en la plegaria compuesta para el Jueves Santo de este año, aludiendo al hábito eclesiástico, me dirigía al Señor con esta invocación: "Haz que no entristezcamos tu Espíritu... con lo que se manifiesta como un deseo de esconder el propio sacerdocio ante los hombres y evitar toda señal externa". (AAS 74, 1982, página 526).

Enviados por Cristo para anunciar el Evangelio, tenemos que transmitir un mensaje que se expresa tanto con las palabras como con los signos externos, sobre todo en el mundo de hoy, que se muestra tan sensible al lenguaje de las imágenes. El hábito eclesiástico, como el religioso, tiene un significado particular: para el sacerdote diocesano tiene principalmente el carácter de signo, que lo distingue del ambiente secular en que vive: para el religioso y para la religiosa expresa también el carácter de consagración y pone en evidencia el fin escatológico de la vida religiosa. El hábito, por tanto, sirve para los fines de la evangelización e induce a reflexionar sobre las realidades que nosotros representamos en el mundo y sobre el primado de los valores espirituales que afirmamos

en la existencia del hombre. Mediante dicho signo, se hace más fácil a los otros llegar al misterio, del que somos portadores, a Aquel al que pertenecemos y a Quien con todo nuestro ser queremos anunciar.

No ignoro los motivos de orden histórico, ambiental, psicológico y social, que se pueden aducir en contra. Sin embargo, podría decir que motivos de igual naturaleza existen a su favor. Pero debo sobre todo constatar qué razones o pretextos contrarios, confrontados objetiva y serenamente con el sentido religioso y con las expectativas de la mayor parte del Pueblo de Dios, y con el fruto positivo del valiente testimonio incluso del hábito, aparecen más bien de carácter puramente humano que eclesiológico.

En la moderna ciudad secular donde se ha debilitado tan terriblemente el sentido de lo sacro, la gente necesita también estos reclamos a Dios, que no se pueden descuidar sin un cierto empobrecimiento de nuestro servicio sacerdotal.

De acuerdo con estas consideraciones, siento el deber, como obispo de Roma, de dirigirme a usted, señor cardenal, que comparte más de cerca mis atenciones y solicitudes en el gobierno de mi diócesis, para que, de acuerdo con las Sagradas Congregaciones para el Clero, para los Religiosos e Institutos Seculares, y para la Educación Católica, estudie oportunas iniciativas destinadas a favorecer el uso del hábito eclesiástico y religioso, emanando al respecto las disposiciones necesarias y preocupándose de su aplicación.

Al invocar sobre usted, señor cardenal, y sobre la entera diócesis de Roma la omnipotente ayuda del Señor, por la intercesión de la Virgen Santísima "Salus Populi Romani", imparto de corazón la bendición apostólica.

Vaticano, 8 de septiembre de 1982.

JOANNES PAULUS PP. II  
("O.R.", edic. esp., 24-X-82)

*Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced*

*Esmeralda 491 - 4º P. 7 - Cap. Fed.*



## Editorial

# La Hora de los Miserables

"Elige hombres y guerra..."  
Ex. 17,9.

**L**a Divina Providencia ha querido que este primer aniversario del dos de abril concurriera con el Sábado de Gloria. De modo que mientras muchos se preguntaban —y se preguntan— sobre la oportunidad o el sentido de festejar la fecha, la singular coincidencia nos ha dado la mejor respuesta. Porque, ¿qué es lo que celebramos los cristianos cuando celebramos el Sábado Santo?; ¿acaso no está fresco aún el recuerdo de la Pasión y el sufrimiento del Calvario?; ¿acaso no nos sigue lacerando el Via Crucis y todavía yace Cristo en el Sepulcro?... Sin embargo, es sábado glorioso. Hay un gozo lejano, un gran dolor cercano y una esperanza clara de Resurrección.

Análogamente, para nosotros nacionalistas católicos y católicos nacionalistas — el dos de abril es el sábado de gloria de la Patria. Lo fue entonces, por sobre las heridas y los padecimientos, más allá de las humillaciones y las caídas. Lo sigue siendo hoy y lo será para siempre, porque ese día, la nación amortajada y sepultada tuvo motivos ciertos para creer en la resurrección. Si hay argentinos que olvidan, Inglaterra lo recuerda. Si desde aquí se lo ignora, bien lo saben los enemigos de dentro y fuera del país.

La fecha tiene pues, valor y fuerza propias, y su sentido trasciende las adversidades y los protagonistas indignos. Trasciende el fracaso y la vergüenza y toda la inacabable lista de pequeñeces que podría nombrarse. Porque aquel acto de justicia reparadora —ejecutada con el estilo de las mejores tradiciones de la estirpe— es un ejemplo constante y dinámico, una hazaña para memorar y reiterar, una decisión soberana de la que no cabe arrepentirse. El Operativo Rosario reúne y sintetiza las esencias genuinas de la Argentina; es y debe ser un nuevo origen porque significó una fidelidad a Los Orígenes; una lealtad al mandato de los héroes, una continuidad solidaria con aquéllos que por primera vez, llevaron la bandera. Día de júbilo sin estridencias, de "alegría recóndita", de gratitud a los muertos y a los que combatieron como si la muerte no fuese un problema para ellos.

Pero hoy, por lo visto, no se entiende así. Y asistimos a una rendición que —siendo consecuencia del 14 de junio— resulta mucho más honda y más grave que ella, sin que sea ya responsabilidad exclusiva de los hombres de armas. Una capitulación más lamentable que la de Puerto Argentino, una abdicación peor que crece y se difunde. Es el abatimiento del ánimo colectivo, la acedia nacional y la autodenigración sistemática. Es la parálisis del honor y el enmudecimiento de la honra; es este "tiempo indigente" en un espacio donde parece no

quedar lugar para la hombría. Por eso, es la hora de los miserables. Asoman y reaparecen por doquier, se presentan en todo sitio y momento, toman la palabra y la imagen, ocupan cargos y aspiran a encumbramientos.

Son los que hasta ayer competían por adherir patrióticamente a los hechos y hoy se disputan el haberlos condenado antes que nadie. Los que desaprueban la guerra escudando sus cobardías en argumentos legalistas y populistas. Los que sostienen que no volverían, que han ido inutilmente, que han muerto en vano los muertos, que otra vez esconderían a sus hijos y que le niegan ahora el deber de servir en la milicia. Son los que consideran una agresión moral encolumnarse para librar batalla; los que lucran publicando un catálogo de pequeñeces y de horrores, los que ven en los combatientes meras patologías y síndromes pocos recuperables; los que desfogan resentimientos viejos con la excusa de acontecimientos nuevos; los que se autocompadecen y piden ademanes y comodidades de salón en medio del combate. Los que permiten que se ridiculicen condecoraciones y se las niegan a verdaderos y públicos valientes; los que exhiben su pusilanimidad con orgullo y psicoanalizan las conductas bélicas. Los padres y los "chicos" sin grandeza, para quienes pelear por la Patria es una "experiencia traumática", un "complejo de culpa" o un resabio de "arcaicos inconscientes".

Miserables irredentos los verborrágicos en el instante de los hechos y los inertes cuando corresponde hablar y actuar en la verdad. Los responsables de tanta irresponsabilidad; los que incapaces de organizar la victoria y la resistencia, organizan ahora sus declaraciones, reportajes, justificaciones y excusas. Los que sustituyen la soberanía nacional por la farsa inicua de la soberanía del pueblo. Los que "lloran cual mujeres", lo que no supieron defender como hombres".

Sí; hay algo más terrible que la rendición en Las Malvinas y es la desmalvinización del alma nacional. Es ese "tiempo indigente" del que habla Hölderlin, en una "tierra sin fiesta". En vano pretenden alegrarla los payasos solemnes del circo democrático e institucionalizador. En vano el concurso de urnas y otros ilícitos, la rifa electoral, el prode sufragista y la inmundicia quiniela partidocrática. En vano todo lo vano, vacuo, absurdo y traicionero.

Esta es la derrota profunda, la rendición asfixiante, la imperdonable entrega que continúa y excede a la del 14 de junio. Y durará sin duda, hasta que todo el calendario de la Patria sea un eterno 2 de abril y toda su geografía un inexpugnable Puerto Argentino. •



# Cabildo

POR LA NACION CONTRA  
EL CAOS

2da. Epoca  
Año VII N° 63 Buenos Aires  
14 de Abril de 1983  
Aparece mensualmente

**Director**  
Ricardo Curutchet

**Secretario de Redacción**  
Juan Carlos Monedero

**Secretario de Coordinación**  
Ricardo Bernotas

**Colaboran en este número:**  
Nicolás Boscovich  
Rubén Calderón Bouchet  
Antonio Caponnetto  
Nicolás Dávila  
Alberto Falcionelli  
Carlos Augusto Galíndez  
Carlos A. Manfroni  
Thomas Mc Ian  
Alvaro Riva  
Santiago Rolón

**CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 70.564. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.**

**Precios de los ejemplares atrasados:**  
\$ 80.000.-

**Suscripciones:**  
6 meses: \$ 500.000.-  
1 año: \$ 1.000.000.-  
Exterior: u\$s 40

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentina Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.



CRONICA NACIONAL

## 362 Partidos contra la Unidad de la Nación

**D**A no con muletas (como en aquellos tiempos tan lejos y próximos) sino en silla de ruedas, el Proceso Electoral sigue empero marchando hacia adelante. Agoreros hay, que renuevan sus funestas predicciones a media mañana de todos los lunes, según los cuales a mitad de la semana respectiva se producirá "el evento", que de tan cantado, agregamos nosotros, perdería todo su carácter de suceso imprevisto. Mas aquéllos insisten, persisten, con hebdomadaria regularidad. No están contestes, sin embargo, en la intensidad ni alcances del hecho a media voz insinuado, el que se escalona según los temperamentos desde la simple renuncia de Wehbe y su equipo hasta el giro de ciento ochenta grados pasando por el estallido social; los más tremendistas llegan a ubicarlo en el extremo de la más drástica reacción, aunque aquí las opiniones también se dividen entre quienes la prevén revolucionaria, contrarrevolucionaria, involucionaria o simplemente anarquizante. Pero como decíamos, el Proceso Electoral sigue su marcha, ahora con el respaldo del comienzo de impresión de los padrones y la asignación de veintitrés mil setecientos millones de pesos para la confección de las urnas en que dieciocho millones de ciudadanos evacuarán su voluntad el 30 de octubre soñado; aunque no por todos, aparte los aludidos augures, sino comprometidamente sólo por los escasos tres millones que según cálculos idóneos se afiliarán antes de las votaciones, cifra que a gatas representa el 10% de la población y el 15,5% de los registros electorales. Estos datos no son alarmantes sino todo lo contrario, pues si bien se ve, aquel hoy magno presupuesto quedará reducido, mediante el artilugio de la quita de cuatro ceros, y a partir del 1° de junio próximo, a sólo dos millones setecientos mil "argentinos" y, por otra parte, con la incorporación partidocrática a consumarse, de tres millones de posibles votadores, nadie podrá temer que los dieciocho millones de eso, también sufran una merma similar a la dineraria y queden re-

ducidos a un mil ochocientos sufragantes. ¡El honor de la Democracia está pues, salvado! Lo de la representatividad es otra historia, que ya se verá.

### ALGUIEN LLAMADO TIMOTHY

Como quien no quiere la cosa llegó y se fue después de la arribada. Era Timoteo McNamar, subsecretario del Tesoro de los Estados Unidos. ¿A qué había venido? Respuesta personal del visitante: "a concretar conversaciones en relación con los progresos que está logrando el gobierno en materia económica". Respuesta suspicaz de los visitados: preocupación en la comunidad internacional por el retraso en los pagos de los intereses de nuestra deuda externa. Y esto otro: ejercicio indirecto de una presión de las empresas británicas para que nuestro gobierno les elimine las trabas para girar a la metrópoli el importe de sus ganancias legítimas y de las otras. Mas no sólo presión actual, es decir sobre este gobierno, sino "a futuro", sobre el gobierno constitucional que sobrevendrá. Esto ocurrió en las vísperas mismas (Jueves Santo, 31 de marzo) del primer aniversario del 2 de abril de 1982. El lunes 4 del mes que corre, un cable de Nueva York recogía para nosotros una versión del **Newsweek** de esa ciudad informándonos de los frutos de la visita de Timothy: nuestro gobierno había aceptado utilizar los activos que mantiene en cuentas bancarias de ultramar para compensar a los bancos británicos, lo cual "ahorará a los argentinos el embarazo político de permitir el retiro de bienes británicos". Dos días anteriores, el representante financiero argentino ante la Comunidad Económica Europea, Dante Simone, había advertido al ministro Wehbe que cualquier desviación de nuestro país en materia de pago de su deuda externa o quebrantamiento de lo pactado con el Fondo podría derivar en la aplicación de lo que en los foros financieros se define como "un castigo ejemplarizador", referido no sólo a la aludida morosidad sino a cualquier intento de



estructurar un "frente de deudores" y, más aún, a "una rebelión unilateral de la Argentina" en igual sentido frente a los compromisos aludidos. Nada de esto es inédito. Tampoco el hecho de que el presidente del BCRA, doctor Julio González del Solar, además de haber sido funcionario de ITT y de Deltec, haya convertido en ciudadano guatemalteco en la década del 50 para serlo del FMI. De ahí su histórica frase, comentada en otro lugar de esta edición: "Una cosa es el problema político (atinente al estado de beligerancia entre la Argentina y la Gran Bretaña) y otra las cuestiones financieras". Timothy y el ex ciudadano guatemalteco-fondomonetarino se habían entendido rápidamente en el esperanto propio de esas cuestiones.

#### J.M.: SEXTO MINISTRO DE ECONOMÍA DEL PRN

Martínez de Hoz, Sigaut, Alemann, Wehbe... La Junta Militar, sin desplazar a este asumió a su modo la conducción económico-financiera de la Nación, pese a que hubiesen sido echadas de lado por el momento, las "Propuestas para la toma de decisión política en materia económica", elaboradas por la Fuerza Aérea y conocidas a mediados de marzo. En su reunión del jueves 10 de ese mes, el alto órgano del Estado Militar había expresado su decisión de mantener cohesionadas a las Fuerzas Armadas y arribado a un acuerdo sobre temas económicos que se compatibilizaría, se dijo, con el Poder Ejecutivo Nacional. Con "Plan de Emergencia", como se había llamado a aquellas propuestas, o sin él, la anunciada crisis gubernamental había quedado soslayada y el doctor Wehbe podía seguir ejerciendo la titularidad del cargo.

Mientras tanto, en la Multipartidaria seguía librando una enconada lucha entre el MID y el resto de sus conmitones en la supradicha organización, que se resolvió prudentemente mediante el retiro de sus respectivas proposiciones y la parición de un documento conjunto en el que se pide casi en abstracto la rectificación económica y el acortamiento de los plazos políticos. Comienza aquí una pulseada concreta. El 25 de marzo se anuncia un aumento general de salarios entre abril y junio a razón de un 12% acumulativo que no exceda los diez millones por mes. Y el presidente Bignone —al cual le hace eco Wehbe— declara que en ese orden el gobierno se mueve de acuerdo con el máximo de sus posibilidades. En otras

1973 - 17 de Mayo - 1983

**Cabildo festejará su décimo aniversario**

**con un acto público a realizarse el próximo**

**17 de Mayo. En nuestra próxima edición**

**daremos a nuestros lectores la información**

**pertinente.**

palabras, que está echando el resto. Pero el lunes 28, el paro por 24 horas resuelto por la CGT-Azopardo, acompañada por su gemela de la calle Brasil, paraliza al país entero, con alguna excepción como la provincia de Tucumán. Igual que en otras ocasiones, de las que hay tantos ejemplos, la declaración de ilegalidad de la huelga no había servido absolutamente para nada. El miércoles 30 la CGT-RA (Brasil) realizó una marcha modesta, ordenada pero significativa. Aunque mucho más lo fue, para cerrar el mes, la declaración del doctor Raúl Prebisch en el sentido de que "ahora estamos pagando la comisión de gravísimos errores", en evidente alusión a la gestión Martínez de Hoz.

Para nadie sería una sorpresa que los dirigentes políticos en general, anunciaran que en su turno constitucional se realizaría una investigación a fondo sobre la composición de la deuda externa. ¿Podría serlo que la Fuerza Aérea, también el 11, hiciese trascender su oposición a que se modificasen las pautas para negociar dicha deuda?

#### ENERGÍA SOSPECHOSA

El tema de la renegociación de los contratos petroleros ha merecido abundantes columnas en estas páginas. Los diarios del viernes pasado nos sobresaltaron con la noticia de que la Secretaría de Energía había propuesto nuevas cláusulas para tal renegociación: plazo hasta el 30 de mayo de 1984 para que el gobierno constitucional pueda proceder a su revisión total o parcial, y una disminución en el costo de aquella de casi 45 millones de dólares. Asimismo, el establecimiento de una presunción de

incumplimiento contractual de las empresas cuando no lleguen en un año a la producción básica pactada. Sobre todo esto nos extenderemos ampliamente en el número próximo. Pero estamos ya en condiciones de anticipar la ficción, por llamarla de algún modo, que encierra esta súbita energía de la Secretaría de Estado del ramo. Primero: las aludidas empresas obtienen ya y por lo menos hasta el 30 de enero próximo (fecha prevista para la asunción del nuevo gobierno) la renegociación ambicionada y urgida. Segundo: la estimación que dicha secretaria hace para proponer la citada rebaja se refiere al costo de la producción básica (308,9 millones de dólares), pero el costo real de la refinanciación debe incluir también a la producción excedente, de donde resulta un monto de UN MIL CUATROCIENTOS MILLONES de dicha moneda, frente al cual la disminución propuesta resulta de poca significación, aunque de mucho efecto con cifras así manejadas. Tercero: lo que en cualquier caso merece repudio es el hecho de la renegociación misma que, entre otras razones, deja de lado las técnicas, legales y económicas que legítimamente se alegaron en su contra.

#### EXCURSIONES DIPLOMATICAS

No queremos aludir con el epígrafe a la realizada por el presidente Bignone y su nutrida campaña a la República de la India, en cuanto pueda tener de placentero conocimiento de lejanas latitudes, exóticas además. Si al paso dado en Nueva Delhi en procura de cierta expansión internacional. Y también al que le siguió —en nuestra propia y otrora gardeliana calle





Presidente Bignone.

Corrientes— con la V Reunión Ministerial del "Grupo de los 77", preparatorias del VI período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo: No Alineados y UNCTAD pues, dicho más brevemente.

De la primera hay una extensa nota en esta misma edición, más bien referida a lo que implica como intento que a sus resultados reales. Que sólo fueron estos: recomendación de que sigamos luchando por nuestra soberanía sobre los archipiélagos mediante negociaciones con Inglaterra y buenos oficios de Pérez de Cuéllar; reconocimiento de que los tres archipiélagos (Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur) "son parte integrante de la región latinoamericana", lo cual estaba resuelto desde el comienzo de los tiempos por la geografía; apoyo para que se impida "la consolidación de la situación colonial existente en esas islas", siendo la verdad del caso que se trata de una neta usurpación y nada tiene que ver el "colonialismo" en esto y, finalmente, que a todos aflige la introducción de armas nucleares por parte del Reino Unido en esa zona del planeta.

Acerca de la segunda (28-III al 9-IV) no es fácil todavía evaluar sus resultados, remitidos como están a la consecuente confrontación con las naciones desarrolladas a realizarse en Belgrado en el próximo mes de junio. La fórmula del presidente Bignone —expuesta en la sesión plenaria inaugural— en cuanto a que la Argentina "visualiza el diálogo Sur-Sur como una acción concertada entre los países en desarrollo..." parece colocarnos algo inútilmente en una línea de intereses comunes con mandingas, dagombas, balantas, bantúes, yorubas y kabies, por ejemplo, de quienes lo mejor que podemos decir es que nos unen parentescos muy lejanos y a cuya solidaridad respecto de

nuestra causa contra la Gran Bretaña no nos consideramos con demasiado derecho a recurrir. Quede aquí el asunto hasta mayor reflexión, que quizá nos la estimule la asamblea belgradense. De todos modos bien hicimos en agasajar a los representantes de todas esas y tantas otras naciones con máxima caballerosidad y esplendidez. En el almuerzo de la Rural devoraron mil kilogramos de carne; carne vacuna y porcina, solamente, quede en claro.

#### REMISION CONSTITUCIONAL

Puesto que el gobierno del Proceso de Reorganización Nacional juega sus cartas al Proceso Electoral y por su vía a un inmediato Proceso Constitucional, resulta pleno de lógica que el diferendo con Chile sea remitido a las normas propias de ese estado de derecho. Nuestro actual embajador en Santiago, general José Montes, lo entiende así y así acaba de declararlo: "será de la responsabilidad del futuro Congreso". No todos los presumibles protagonistas de la nueva etapa política que se avecina están de acuerdo. Y quienes lo están no aciertan a reclamarlo con la energía que gastan en otros temas. Por ejemplo en el de la urgencia global de que el país recupere su constitucionalidad, acerca de la cual hacen misteriosas excepciones con expresa renuncia a los fueros que tan sonoramente reivindicán. Y conmovidos todos —o casi todos—, incluido el P.C. moscovita, de las bondades de la mediación papal suspiran porque el conflicto se mantenga rigurosamente dentro de sus lindes; en otras palabras, que se acepte sin más, o con poco menos, la propuesta del Augusto Mediador del 12 de diciembre de 1980, tan contraria a los intereses nacionales como el laudo británico de 1977.

Esos mismos políticos prometen con aires juramentales que han de indagarlo todo y que nada de lo ocurrido desde 1976 en adelante ha de quedar ajeno a su inquisición más severamente republicana. ¿Por qué esta cesión de sus derechos soberanos? Días pasados (28-III) nos llegó la noticia de que un periodista de la B.B.C. de Londres, Robert Fox, afirmaba que el gobierno chileno, o uno de sus organismos castrenses o afines, había señalado a la Royal Navy en operaciones en el Mar Argentino, la ubicación exacta del crucero "General Belgrano" (latitud, longitud, velocidad, rumbo, etc., etc.) después de lo cual éste fue salvajemente torpedeado y hundido. El lunes 11 pasado, el gobernador de Tierra del Fuego, contralmirante Suárez del Cerro, expresó su alarma ante la grave situación geopolítica propia de la Isla Grande del archipiélago frente a las medidas amenazadoramente expansionistas que estaba tomando con celeridad la nación transandina.

Dejamos trazado en los aires de esta turbia atmósfera preelectoral, el acucioso interrogante acerca de qué hará el Congreso popular respecto de estos asuntos tan propios de su competencia.

#### LAS HONRAS OFICIALES

Harto bien hizo el Poder Ejecutivo Nacional en otorgar condecoraciones por la guerra de las Malvinas, siguiendo el idóneo dictamen de cada una de las Fuerzas que en ella intervino con sus hombres. Era una deuda pendiente de la Nación toda con quienes murieron, fueron mutilados o heridos o simplemente combatieron con ejemplar denuedo. La Fuerza Aérea sólo las recomendó para las dos primeras categorías de guerreros estimando que los demás sólo se habían atendido al cumplimiento estricto de su deber, criterio tan respetable como el de las Armas que lo aplicaron según queda dicho. Lo importante era que la sociedad argentina supiese con datos precisos quiénes habían defendido sus fueros nacionales en las fronteras del patrio territorio hasta los lindes de la muerte. Las cruces y medallas así concedidas son la contrapartida de las debilidades humanas que puedan haberse manifestado pero, sobre todo, la respuesta testimonial a las felonías del frente interno, cometidas entonces clandestinamente y exhibidas ahora con impúdico desenfado después de la derrota. También es digna de aplauso la reso-



lución que declara feriado nacional al 2 de abril, como "Día de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur", territorios irredentos otra vez hasta que otra fecha de equivalente espíritu reivindicatorio nos devuelva la soberanía que en 1982 no pudimos afirmar en esas extrañadas regiones, hoy más entrañables que ayer. Si algo más fuere necesario para estimular ese ánimo justiciero y esa nostalgia por la tierra usurpada, convendría recordar las expresiones de un general Thorne, actual comisario militar británico en ella, que proclama sin ambages la necesidad de quedarse en las Malvinas ocho años más, hasta que el problema de las islas se incluya en la negociación del próximo Tratado Antártico, prevista para 1991 (*The Guardian*, Londres, 2-IV-983). Y véase aquí la globalidad exigible a la política exterior que ha de desenvolverse con relación a toda la Argentina austral, desde Bahía Blanca hasta el vértice polar de nuestra Antártida y desde el límite oriental del Mar Argentino hasta por lo menos la cordillera de los Andes.

Al cierre de esta edición, el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri comienza a cumplir un arresto de 45 o 60 días en Campo de Mayo. Su responsabilidad en los descaecimientos diplomáticos, políticos y estratégico-militares (compartida sin duda por otros altísimos personajes castrenses y civiles) estaba siendo investigada por la Comisión Interfuerzas que preside el teniente general Rattenbach. Pero los deslices, junto con las verdades expresadas, en que incurrió al responder a los reportajes publicados por un matutino porteño el 2 de este mes, le han acarreado esta severa sanción a la cual pueden subseguirle la constitución de un Tribunal Superior de Honor y, eventualmente, las conclusiones a que éste arribe. Son cosas propias de la guerra y propias de la paz artificialmente asentada sobre el infortunio. Mientras tanto, hasta el día 5 de abril pasado, 362 (léase bien: trescientos sesenta y dos) partidos políticos se aprestan a luchar por la conquista del Poder. Pero para quienes así dividen la unidad indispensable de los argentinos no habrá castigos ni tribunales de ninguna especie sino el premio de la atomización de ese Poder, el peor de los crímenes que se puede perpetrar contra la Patria en horas como las que hoy vive, más acechada que nunca por las fuerzas foráneas, y éstas más convocadas que nunca por la pluralidad democrática. •

## Gran Acto Público Prohibido en Córdoba

*En Córdoba, los nacionalistas y la ciudadanía en general, con la participación de delegaciones extranjeras, se aprestaban a celebrar dignamente el primer aniversario del 2 de ABRIL. Desde hacía dos meses una COMISIÓN DE HONOR integrada por destacados ciudadanos y presidida por un dignísimo Jefe en situación de retiro venía gestando un gran Acto Público que se celebraría en la Plaza SAN MARTÍN de esta ciudad, con la adhesión de entidades oficiales y privadas, y con una trascendencia que rebasaba los límites de una mera recordación: discursos, delegaciones escolares, concurrencia de la Federación de entidades Gauchas y de otras asociaciones patrióticas, banda municipal, presencia de unos cien ciudadanos uruguayos nacionalistas, concurrencia de combatientes y la adhesión masiva no sólo de nacionalistas cordobeses, sino también de todo ciudadano de línea y pensamiento nacional. Todo estaba preparado para darle a la ceremonia una dimensión y proyección hispanoamericanas. Si algún izquierdista o zurdoide proyectaba "copar" el Acto era lisa y llanamente un delirante; como delirante debe haber sido la autoridad que prohibió el Acto basándose en ese supuesto o posibilidad.*

*Pero la verdad es que el Acto no pudo realizarse por sugerencia, por recomendación o por orden expresa del Comando en Jefe del Ejército, quien hizo comunicar verbalmente la novedad a los organizadores.*

*SIN COMENTARIOS. Como si el 2 de Abril debiera pasar desapercibido; como si la GESTA DE LAS MALVINAS no fuera patrimonio espiritual y físico de la Nación toda y de su pueblo Argentino, cuya sangre enrojeció los mares helados y los turbales de las Malvinas; como si la consigna del Régimen liberal fuera desmalvinizar la conciencia de la Nación y del Pueblo; como si la Gesta fuera patrimonio exclusivo de la cúpula militar derrotada; como si debiéramos arrepentirnos y avergonzarnos de haber enfrentado a Inglaterra y a los poderes sinárquicos del mundo entero.*

*Si así lo entienden quienes tomaron la decisión de impedir el Acto de Córdoba, este país no tiene salvación. Está desde ya irremediablemente condenado a continuar siendo pisoteado por todos los imperialismos.*

*Inglaterra pudo burlarse de la Argentina y de la Hispanidad Católica, por la que siente un odio ancestral, con un "desfile de la victoria" el día 12 de Octubre del año pasado; luego la Thatcher visitó exultante e insultante el Archipiélago al cumplirse 150 años de usurpación armada. Pero los argentinos no podemos, por decisión de algunos generales, festejar ni recordar siquiera una insubordinación y una gloriosa osadía aunque ella terminara en derrota.*

*¿Nos está prohibido acaso irritar a los piratas vencedores y a sus aliados de dentro y de fuera? ¿Por ventura no conviene importunar al embajador Schlaudeman, anfitrión que fuera por demás cordial y pacifista para con numerosos generales de la derrota en junio de 1982 según lo dijo la prensa de todo el país? ¿Hay razones de Estado, o de fuerza mayor? ¿deuda externa, renegociación de contratos petroleros, créditos "stand by", o créditos "puente", negocios, consultorías y negociados...?*

*Así ha de ser nomás, y por los siglos de los siglos, hasta que Dios se compadezca de esta Argentina yaciente y nos envíe a su Angel Exterminador con una espada flamígera.*

Por el CIRCULO DE AMIGOS DE CABILDO y por el MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION

Miguel Angel Ferreyra Liendo  
Presidente  
y Consejero Nacional por Córdoba

Alberto M. Crespo, Guido Soaje de Elías, Carlos A. Funes, Brig. Gilberto Oliva, Lorenzo Martínez Rosas, Miguel H. Ferreyra Martín, Luis Manuel Lucero, José Alberto Leo, (siguen las firmas).



# Por Siempre 2 de Abril

por ALVARO RIVA

**L**a recordación del 2 de abril corre el riesgo —como, quizá, no podía dejar de esperarse en el actual estadio espiritual argentino— de oscurecerse o, lo que sería aún peor, de confundirse. Es que el modo tan sigiloso (por no decir clandestino) e imprevisto con que el gobierno de Galtieri inició las hostilidades, la indiferencia apenas disimulada con que los partidos políticos se auparon en la gesta, incluso la reticencia —que no ocultaba su fastidio— con que muchos obispos y los círculos que los rodean siguieron los acontecimientos —todos deseando que terminaran, de cualquier manera pero que terminaran— son gestos que contribuyeron por igual a la frivolidad, a la deformación y a la incomprensión de esta epopeya argentina del siglo XX.

No es difícil advertir que detrás de estas y otras actitudes semejantes se halla en plena virulencia un enfoque radical y exprofesamente equivocado de la realidad histórica y política del país y de toda Hispanoamérica. A esta situación verdaderamente desesperada y desesperante se ha llegado por medio de un tortuoso sistema de ignorancias y silencios, de dogmatismos y persecuciones —que aún hoy, después de la guerra, perdura—; un sistema por el cual aquella ignorancia se hizo obligatoria y estos silencios se volvieron condición de la convivencia y, como lo sabemos ahora, de la subsistencia de la república liberal. En virtud de este complicado mecanismo político-pedagógico se arrastró a la Nación a insertarse en una pueril subcultura para la que el mundo era un extenso valle al que era nuestro deber alimentar, mientras, a cambio de ello, se nos permitía retozar leyendo a sus poetas, a sus filósofos y a sus periodistas, que al mismo tiempo que nos alegraban nos ilustraban. También se nos hizo (¿se nos obligó?) a creer que la "pax anglosajona" era un idílico vergel en el que podíamos mordisquear sus verdes pastos con toda gratuidad. Es decir: a la Argentina se la sepultó en el más cruel de los errores, en el más fatal de los equívocos, a saber: desconocer cuál es su enemigo, pecado éste mortal, irrederable e irredimible en política. Este "pecado que no se perdona" nos impulsó a ver en Gran Bretaña a un ami-

go, en ocasiones un poco severo y a veces hasta incomprensivo —lo que bien se puede explicar en atención a la superioridad racial que las generaciones de 1837 y de 1880 nos acostumbraron a aceptar como cosa evidente—, buen comprador, buen pagador y generoso inversor. Si esto es risible contemplando el siglo XIX y la primera mitad del XX desde la experiencia de la segunda mitad de éste, resulta tan repugnante como mortal repetir los mismos gestos y las mismas enseñanzas después del 2 de abril. Suponer que la Reconquista intentada hace un año terminó el 14 de junio, que se trataba de reincorporar las islas al territorio como un acto de derecho, en fin que la empresa era algo así como un paso más o menos administrativo, más o menos inédito, más o menos doloroso e inquietante pero que por sobre todo tenía la inmensa ventaja (para los timoratos, los cobardes, los liberales y los agentes extranjeros) de estar limitada en el tiempo y en el espacio, es decir de tratarse de una conducta sin trascendencia ni sentido mayor, se origina en una actitud mental que se corresponde, punto por punto, con la que creó, facilitó y posibilitó un status de colonia sobre la tierra del antiguo virreynato español del Río de la Plata. El error que nos puede matar por muchas generaciones es creer que el 2 de abril se limitó al 2 de abril y que terminó, como una asonada traviesa de la que tenemos que avergonzarnos y olvidar o arrepentirnos, el 14 de junio.

Nada más imbécil ni más criminal. El 2 de abril —a pesar del 14 de junio e, incluso, a través del 14 de junio— es la fecha en que (no importa —no importará nunca más— la suerte de las armas) la Argentina las empuñó y apuntó, como pocas veces lo hizo en su historia, contra su enemigo real, ancestral, verdadero y principal. Fue un gesto augural e inaugural ese de detectar —por primera vez en lo que va del siglo— al enemigo felón e implacable que la arranca de su destino. El 2 de abril si se comprende en su dimensión interna, constituye un acto fundacional, un replanteo tan profundo y radical de la república que la anterior —después de un siglo y medio de acomodaticia dependencia clandestina en un intersticio periférico del mundo anglosajón se extinguiría para

dar paso a una nueva república, consciente de sus enemigos verdaderos e ineludibles y, por lo tanto, una república de cara a su destino.

Eso es y no puede ser nada más —ni nada menos— que eso, el 2 de abril. Pero, claro, un Estado liberal, corrompido, entreguista, de cuño albertiano, que da protección y poder a los empleados del Enemigo (cuya primera astucia consiste en hacer creer que no existe y sopla al oído de los Alsogaray y los Borges, como hace el Demonio) no puede, objetiva ni subjetivamente, tomar a su cargo tamaña empresa. No es por casualidad que quedó desbordado casi enseguida de iniciadas las hostilidades, que se entregó sin pudor, que no tuvo ganas de pelear, que nunca comprendió lo que hizo —así como ahora no comprende lo que todavía puede hacer. El 2 de abril cargado de gloria, la Argentina se proyectó más allá de sí misma y, en consecuencia, se proyectó sobre sí misma. Abandonó su medianía, abofeteó el rostro de su opresor y burlador. En alguna medida, completó o, mejor dicho, retomó el ciclo de la independencia que no se había cerrado, como hacen creer los filósofos liberales, en 1852 con Caseros ni en 1853 con la Constitución. Por lo tanto y puesto que todavía se encuentra pendiente la formación del Estado Nacional y dado que el Liberal impuesto por un grupo de nativos al amparo (y al servicio) del sistema anglosajón sobrevive, lo que corresponde es destruirlo sin mayores miramientos y levantar otro surgido de la Nación y a cargo de su tutela. Un estado que no la contradiga ni deforme sino que la continúe y perfeccione, según las leyes de la más alta biología política y de la más excelsa filosofía de la historia. Este estado —en atención a que la Nación que le dio vida se encuentra en situación de guerra— debe nacer y crecer en y para la guerra, presto a protagonizar una historia que nunca más le será ajena.

Este es el 2 de abril: el nacimiento de un Estado y el renacimiento de una Nación. El 2 de abril es la jornada fundacional de la Argentina del Tercer Milenio. No nos hemos de avergonzar, pues, de esa fecha, sino aprovecharla al margen del triunfo y de la derrota. Es esa ahora la forma de amar a una Patria que se nos devuelve hambrienta de gloria con todo el desmesurado temblor de nuestra sangre, una sangre enamorada hasta la raíz que busca su destino en un derramarse por los surcos de la batalla inabundante de Puerto Argentino. •



# Homenaje a los Valientes

**B**AJO una persistente lluvia, una multitud de patriotas se dieron cita el pasado 2 de abril en la Plaza "Tierra del Fuego, Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur", para rendir homenaje a quienes combatieron con valor en la guerra de Las Malvinas. El acto, organizado por el **Movimiento Nacionalista de Restauración**, contó con dos oradores: **Ricardo Curutchet**, presidente del Consejo Nacional del M.N. de R. y **Eduardo Zancaner**, integrante de la Junta Ejecutiva Nacional.

## Habla Ricardo Curutchet

### COMPATRIOTAS:

Creo necesario, a la altura del acto que estamos realizando, hacer la aclaración de que si el Nacionalismo Católico que el Movimiento Nacionalista de Restauración quiere representar ha formulado una convocatoria pública para conmemorar hoy el primer aniversario del 2 de abril de 1982, no lo ha hecho con olvido de la honda santidad de este día en que la Iglesia mantiene en tinieblas y en silencio sus templos, vacíos sus tabernáculos y desnudos sus altares, recogida en la meditación del Supremo Sacrificio de la Cruz. Si efectúa esta asamblea en fecha tan sagrada, si se atreve a interrumpir brevemente este recogimiento de la verdadera grey, es tan sólo porque, en primer término, no ve en ello la menor irreverencia y, luego, porque también tiene por sagrados —en su medida temporal pero trascendente— los acontecimientos de la Patria signados por la sangre de sus hijos en el empeño de una guerra justa.

Y justa, estricta e irrefutablemente justa, fue la guerra iniciada hace precisamente un año en las brumosas riberas de la isla Soledad, y no concluida aún pese a la capitulación del 14 de junio que hizo cesar el fragor de las armas. Más; nos animamos a proclamar que la consumación de este hecho infausto, debe obrar como un nuevo incentivo de aquel propósito inicial de la reconquista de los archipiélagos usurpados un siglo y medio atrás. Debe ser el nuevo punto de partida de esa voluntad soberana y justiciera, tanto como fue una renovada toma de conciencia, dolorosamente desgarradora, de la indefensión en que se halla nuestra Argentina por falta, entre otras carencias, de una política exterior autónoma. Y, ni

qué decirlo, lúcida, coherente, sutil y pertinaz.

El distinguido camarada, don Eduardo Zancaner, que acaba de precederme en la palabra, ha descripto con vívida y emocionante elocuencia el cuadro de la quiebra interior que padece la Nación, contrastándola empero con el testimonio de quienes se sacrificaron diversamente en la eventualidad bélica que recordamos, por arrancarla de ese estado inmediatamente anterior al de la disolución. Marcados a fuego han quedado los enemigos y los traidores, pero con su correspondiente aureola de gloria, también, los que supieron ser héroes. Nada más cabe agregar, en esta ocasión, en oprobio de aquéllos y en mérito de éstos.

Yo querría detenerme —aprovechando la oportunidad patriótica que hoy nos reúne y sin desnaturalizar en nada el sentido que nos hemos propuesto darle a este acto—, quiero detenerme en la formulación de algunas consideraciones relativas a ese instrumento, mejor dicho, a esa condición vital para la subsistencia de toda comunidad histórica que es su política externa. La literatura pre-electorar al uso en estos días que corren, sobrenavega las aguas de este proceloso tema entre declamaciones, elusiones o abstracciones, y sus voceros parecen gaviotas aturcidas que hubiesen perdido el rumbo tanto de sus nidales de origen cuanto de su destino posible. Quizá no sea así sino una astuta simulación, pero es lo cierto que, en cualquier supuesto, el país no puede saber hacia dónde se le conduce. Aunque algo sabe ya adónde le han llevado gaviotas similares, en similares vuelos ultramarinos.

Hoy estamos duramente enfrentados (aclaro que el adverbio no alude al gobierno sino a la sociedad que integramos los argentinos) a las consecuencias de un hecho que, no obstante su desa-

fortunado desenlace inmediato, contiene una virtualidad propia consistente en proyectarlo irreversiblemente hacia el futuro. El 2 de abril de 1982 se consumó un acto sin par en nuestra historia, pues, si bien se ve, ha sido el único intento de reconquistar un palmo de los inmensos territorios que en el curso de esa historia nos fueron arrebatados, ya sea por fuerzas extrañas, ya por debilidades intrínsecas. Y forzoso es reconocer que más por éstas que por aquéllas. No importa —no importa aquí y en este momento— indagar las intenciones ulteriores, ni los entresijos de esas intenciones, de los autores del evento. Aquel 2 de abril quebró una diplomacia complaciente y concisiva que se había convertido en tradición diplomática; más aún, en hábito colectivo; más todavía, en modo vivencial de ser de los argentinos. Pero, ¿se quebró para siempre? En la respuesta a este interrogante está contenido nada menos que el **todo de nuestro destino nacional**. Y esa respuesta solemne tiene que darla esta concreta generación viva y ya mismo; al cabo del titubeo, al cabo de la dilación en hacerlo, a nuestra Argentina le espera, cada día más impaciente, la muerte. Y una muerte sin gloria que es, como una muerte sin Gracia, la muerte definitiva.

Insisto con otra pregunta: ¿quiere decir esto que debemos lanzar nuevas legiones bélicas sobre Las Malvinas? ¡No!, al menos por ahora. Sí quiere decir que debemos remodelar toda nuestra política externa comenzando por confiar su conducción a manos patrióticamente idóneas, es decir, a hombres que hayan probado no tener otra atadura que con la Nación y que, además, sepan cuáles son sus amigos potenciales y cuáles sus enemigos actuales; sepan también que su política exterior no debe ser sierva de ninguna ideología sino brazo de sus intereses reales y sepan, por fin, que la Argentina está dramáticamente sola en medio de un mundo hostil, sórdidamente hostil, que sólo aspira a quedarse con los despojos que le brinde su debilidad, ya derive ésta de su decadencia vital, ya de sinceras o fementidas ilusiones acerca de ilusorios aliados.

Pero mucho más todavía tienen que saber estos hombres para emprender la reformulación que



propugnamos. Esto más, y vaya sólo como ejemplo de los innúmeros saberes que, sin embargo, natural y sencillamente tendrían que poseer por simple visión límpida de la realidad:

Que la política internacional no es hoy sino el ejercicio permanente de una mera y a menudo cruel relación de fuerzas;

Que las nociones de Occidente y Oriente, o de Norte y Sur, ya no definen axiológicamente nada, y sólo son ejes ideales sobre los cuales se entrecruzan confusamente los intereses de los amos del mundo, ya sean éstos grandes potencias nacionales o consorcios transmundiales; u otros poderes de configuración y ubicación prácticamente inverificables;

Que los grandes organismos internacionales son entidades fallidas desde su antijurídico nacimiento y para nada sirven a la Justicia ni tan siquiera al orden formal de las naciones;

Que el acogimiento a la tesis pseudo moralista de la "descolonización", para el caso que se plantea con el reiterado despojo británico de nuestros archipiélagos de Las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, constituye una flagrante e inconducente tergiversación de la historia y del derecho;

Que la reivindicación de esos territorios patrimoniales otra vez irredentos, forma parte indisoluble del cuadro general de nuestra problemática externa, junto con el conflicto que mantenemos con Chile respecto de las islas y aguas del archipiélago fueguino, y el que deberíamos replantear al Brasil por su manipuleo irresponsable y arbitrario de las fuentes del sistema fluvial de nuestra Cuenca del Plata.

Podría seguirse casi indefinidamente con esta enunciación de los principios básicos que tendrían que sustentar, con vívida convicción, aquellos a que aspiramos como conductores de nuestra política exterior. Pero éstos no pueden provenir, si queremos que reunan tales condiciones, de las usinas locales y extranjeras que hasta ahora han surtido de cancilleres y embajadores a nuestra malaventurada diplomacia. Tampoco parecen ofrecerlos los partidos, trenzados internamente y entre sí en la actual lucha por el Poder y sin otra preocupación advertible que no sea ésa. Sin em-

bargo parece que está escrito que el pueblo tendrá que elegirlos entre ellos, irremediablemente. Quizá, ¡Dios lo quiera!, no se equivoque.

Por eso, el Movimiento Nacionalista de Restauración ha convocado a esta reunión en esta suerte de plazoleta que se llama "Tierra del Fuego, Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur". En algunas de ellas y en sus mares adyacentes han luchado muchos héroes a quienes —muertos y vivos— tributamos un homenaje de agradecimiento. Porque nos han devuelto la esperanza de que, pese a sus desventuras pasadas, presentes y quizá futuras, nuestra entrañable Argentina no dejará de ser. Terminaré con el salmista diciendo: "¡Oh Señor de los Ejércitos, bienaventurado el hombre que pone en Tí su esperanza".

#### Habla Eduardo Zancaner

#### COMPATRIOTAS:

Nos encontramos hoy, convocados por el MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACIÓN, para rendir homenaje a los argentinos que lucharon con valor en la Guerra del Atlántico Sur; homenaje que tributamos con emoción y profundo respeto a los que murieron con gloria en el combate, a quienes fueron mutilados y heridos durante la contienda, y a todos aquellos héroes, conocidos o anónimos, que desde sus respectivos puesto de combate cumplieron acabadamente su deber de argentinos, en todas las emergencias en que les tocó vivir y participar.

Hoy se cumple el primer aniversario del 2 de Abril, aquella alborada de grandeza en la que despertamos tras una larga e interminable noche, del oscuro letargo que nuestra historia dormía bajo el signo de la chatura, de la bastardía, de la traición cobarde, de la codicia desenfrenada y de la abulia política entronizada en los poderes públicos, y en los no tan públicos que viene manejando el Estado desde aquel anochecer de Caseros en 1852.

Parecía, era ya casi visible, el agónico estertor de la Nación misma ante la ausencia de toda posibilidad épica.

Es entonces cuando tras la sorpresa de aquel alborozado despertar, luego de difundidas las primeras noticias del operativo emprendido para la recuperación del territorio nacional usurpado, contemplamos también absortos, el milagroso renacer de la unidad argentina. Milagro éste que sólo puede reconocer como causa exclusiva y eficiente una empresa con caracteres de gesta nacional.

A este abanico de esperanza abierto a lo largo y a lo ancho de nuestra Patria; a este incipiente renacer del viejo espíritu nacional buscando ávidamente nuevas hazañas; a este impetuoso y un tanto desordenado patriotismo ciudadano, expresado de mil maneras generosas, que vigorosamente pugnaba por encontrar un cauce natural a sus arrebatos espontáneos; todo este genuino optimismo fue chocando de a poco, paulatinamente y día a día, con las peripecias de la guerra. Primero fueron las dolorosas e irremediables bajas de nuestros soldados. Que Giachino, que Almonacid, que Aguilar, que los marinos del Crucero General Belgrano, que nuestros hidalgos pilotos, que los civiles muertos mientras abastecían las islas. La sangre argentina rendía generosamente la cuota de sacrificio, que en la difícil hora del renacimiento, la Nación exigía de sus hijos. Con ese espíritu militante, que no sabía de sutilezas profesionales ni de diferencias tecnológicas, capaz de oponerle cadenas a un barco de guerra o capaz de enfrentar con aceite hirviendo a un ejército bien armado. Eso no era ni cálculo, ni especulación, ni tablita. Con precisión, era exactamente lo contrario: espontaneidad, arrojo, valor, desprendimiento, la suma de las virtudes que oponen por esencia el espíritu militante al hedonismo frío y mercenario.

Y en esta dicotomía, los días se encargaron de ir dibujando con perfiles dramáticos el curso frustrante que tendría para nosotros la confrontación bélica y sus aún más funestas consecuencias políticas. Y en el aspecto humano la definición precisa y clara del enemigo: el externo, encarnado en el soldado británico, pero representando a los Comunes Mercaderes Europeos, a los Mau Mau anglófonos y al inefable "Defensor de Occidente".



Y el enemigo interno, mucho más pérfido y temible, y que surgió reptante y baboso, bajo la forma de políticos que en plena guerra se atacaban repentinamente de un pacifismo suicida; de diplomáticos obsesionados con su piedra filosofal del "consenso" y la "negociación", que todos sabemos de sobra que es negociar para los otros; de clérigos muy solícitos en acatar a Su Santidad en todo cuanto atañe a la paz del mundo —no a la Paz de Dios—, y siempre remisos en su obediencia filial en orden a la doctrina y la religión; de aquellos otros que aprovechando la ocasión querían empujarnos al siniestro abismo marxista; de aquellos militares culpables de que se les haya perdido el respeto porque la vida de ricos se les hizo cómoda y fácil, y entonces el espíritu de servicio fue sustituido por el de privilegio, y así fueron corroídas sus antiguas virtudes por el ácido más poderoso: el liberalismo en todas sus variantes. Y este es un peligroso talón de Aquiles de la Patria. Porque un militar es por esencia nacionalista o de lo contrario no es militar.

En fin, de todos aquellos que no vivieron ni sintieron la guerra, y aquellos para los cuales la guerra fue un simple fenómeno sociológico, con sus secuencias traumáticas que sirven para que aún hoy sigan lucrando con ellas; de aquellos que no escuchaban las noticias para seguir desaprensivos con sus farándulas, sus festivales y sus juergas; para los que ni el dolor de nuestros muertos ni el de sus familiares pudo controlarles el apetito desmesurado por la especulación y la usura. Triste, muy triste e incompleto, es este catálogo de la caterva de los enemigos que tenemos a nuestro alrededor, que conviven en nuestro mismo suelo, y que en la realidad, no en la metáfora, no tienen vocación más la que la de sentir la euforia de su concupiscencia en los tejes y manejes de la Patria financiera.

Estos son los hijos del Régimen, paridos por los Caballos de Troya introducidos por las logias, y por otros caballos de madera rellenos del aserrín contaminante del liberalismo anglosajón, para doblegar nuestro espíritu católico e hispano.

En el cambio de ideales que des-

de 1853 nos agota y asfixia, hay una extranjerización suicida y una voluntad de ser lo que no somos. Y querer ser otros, es ya querer no ser; de allí la búsqueda insaciable del bienestar económico y el íntimo abandono moral que nos lleva a seguir estúpidamente el falso resplandor de cualquier moda que nos impongan.

Este es el camino que el enemigo externo eligió para convertir en triunfo las derrotas que les infligimos en 1806, en 1807, en 1845, y hoy, aunque victorioso, como entonces trata de quebrarnos moralmente con la ayuda de los hijos del Régimen. La intención es clara: la Nación no puede vivir ocultando sus glorias y desnudando alegremente sus miserias y vergüenzas, en un indigno **streap tease**, por los libidinosos de la antipatria, que luego se autosatisfacen públicamente, sentados en la primera fila de las revistas semanales, de los diarios, de la televisión.

Argentinos: más allá de todas estas miserias, sobre el suelo irredento de nuestras lejanas islas sureñas, quebrando la gelidez del frío, los vientos y la nevisca, quedó la sangre de nuestros compatriotas y el testimonio de los valientes que volvieron, de los que nunca se rindieron, como símbolo desafiante y bandera del deber de los argentinos que aún sentimos orgullo de ser tales: la irrenunciable gesta de la salvación total de la Patria, el exterminio del enemigo interno y la derrota en todos los campos del enemigo externo.

Así, sin titubeos ni melindres, como no los tuvieron los que cayeron, avancemos día a día, sin desmayos, pese a las piedras que encontremos en el difícil camino; pese a las dudas con que quieran paralizarnos; pese a las sucias democracias y partidocracias; pese a los liberalismos prostituidos y a las izquierdas nihilistas, avancemos en la certeza total, absoluta, de que después de las tensas vigili-  
as, de los silencios dolidos, de las oraciones musitadas al comienzo y término de cada trajín, de la acción paciente, incansable, al fin la luz boreal amanecerá sobre el horizonte de la Patria y brillará esplendente, en presencia de su resurrección, como brilló en la gloriosa resurrección del Señor.

Tal vez así entendamos porqué en su infinita Sabiduría dispuso Dios Nuestro Señor que este primer aniversario coincidiese con el Sábado Santo, víspera de la gloriosa Resurrección de su Hijo, y porque creemos en la Providencia, los nacionalistas recordamos hoy, precisamente hoy, el aniversario, sin necesidad de inventar ningún feriado absurdo.

Compatriotas: si creemos en la resurrección de la Patria, si tenemos el valor de intentarla y el coraje de realizarla, entonces, recién entonces, nuestras honras dejarán de ser una simple placa y una corona de flores marchitables; y podremos felices sonreír como centinelas de la gloria al lado de nuestros héroes, vivos y muertos, para gritar juntos un triunfal, ¡VIVA LA PATRIA!

## Los Peores nos Dominan (Pero no por mucho tiempo)

**P**ARECERA anacrónico seguir hablando de "la guerra" —la única del siglo— y que, por lo mismo, así como nos tomó de sorpresa todavía nos tiene perplejos. La perplejidad aumenta en la medida que, al mismo tiempo, se ponen en evidencia las mayores bajezas en las que pueden caer algunos argentinos y se pone de relieve la mejor fibra de la mayoría de nuestros conciudadanos.

No vamos a hablar del comportamiento de los hombres de armas pues es por todos sabido que las defec-  
ciones son achacables sólo a algunos jefes pese a que la mayoría de los efectivos estaba preparada para una

lucha que, en muchos casos, nunca se produjo. Esto no sirve de ninguna manera como disculpa pues un ejército sin jefes es como un barco sin timón, pero hay que puntualizarlo.

De lo que hablaremos, porque nos compete —y porque no parecen haberlo registrado nuestras autoridades militares— es del comportamiento civil. De las sorpresas que nos deparó, a los argentinos que sufrimos el destino actual de nuestra Patria, el comprobar que no todo está podrido (como en la Dinamarca de Hamlet).

Ejemplos al canto:

**Los ancianos:** tan sorprendente como refrescante fue comprobar que



la gente anciana, en su mayoría, reaccionó con una fibra patriótica que no parecen tener los jóvenes (o que todavía no la han adquirido - confiemos). Esto nadie se lo esperaba. Porque la gente tiende a olvidar que una vez tuvimos un país; mas los viejos los tienen bien presente.

**Los señores elegantes:** los que se visten "a la inglesa", practican los deportes ingleses, son anglófilos en sus costumbres (aunque no tengan una gota de sangre anglosajona). De ellos nadie podía esperar una reacción tan encendidamente patriótica. De pronto pudo verse lo superficial de su anglofilia o, acaso, el crudo desengaño que tuvieron de ese país idealizado anteriormente. Contra todos los pálpitos, prevaleció el espíritu nacionalista y como quiera que sea allí parece haber dejado su marca indeleble, supuestamente para siempre.

**Las señoras gordas del Barrio Norte:** para llamarlas de algún modo. Las amas de casa ociosas porque los "chicos" ya son grandes y se pasan el día comadreando con sus amigas y parientas. Pues bien, estas señoras que no solemos tomárnoslas en serio, se tomaron en serio, ellas solas, la guerra. ¡Qué vergonzante para los militares que no asumieron plenamente su misión! Estas señoras que hace una generación se reunían a tomar el té para tejer para los pobres huérfanos de París (mientras en los confines de su tierra había necesidades perentorias) de pronto reconocieron la faz de su propia Patria. Se dieron cuenta de que la Patria no era Perón, ni la Unión Democrática, ni los gobiernos militares, ni los montoneros o el ERP. Y por esa Patria sufrieron y gozaron, a su manera, sin poder hacer otro aporte porque no se las convocó.

**Los humildes:** Fue la gente más humilde la que se presentó a la televisión a donar sus alianzas matrimoniales, sus objetos preciados y queridos. Porque no se es humilde por pertenecer a una clase social determinada sino por la sencillez del corazón, por la buena fe (¡ay! ¡tan traicionada!), por el patriotismo esencial del que dieron este y otros testimonios.

**Las colectividades extranjeras:** Extranjeros e hijos de extranjeros, sin una gota de sangre argentina, se levantaron al unísono para proclamar su argentinismo, más allá de las cartas de ciudadanía y otros trámites, a veces, meramente burocráticos. Aquí salió espontáneamente su íntimo fervor por una tierra que si últimamente

les tenía un poco desencantados era capaz de inspirarles una fe profunda en sus esencias.

Hasta la colectividad británica — en difícil posición — puso su palabra sensata a favor de las Malvinas y en contra del colonialismo trasnochado de la Sra. Thatcher.

**Los argentinos que viven en el extranjero:** Estos ciudadanos de los que en general se piensa que son unos desarraigados, que no quieren al país, que no lo defenderían, se pudo ver que no son tales cuando se los conmueve con una guerra como la de las Malvinas. Lo que sucede es que la Argentina apática, vencida, sin conciencia de un destino común (la Patria de Bignone, en síntesis) ha sido expulsora de ciudadanos. Pero una Argentina con entidad de Nación, confiada y pujante, los haría volver, o por lo menos, interrumpiría esta corriente expulsora.

**Estos fueron los mejores.** Pero hubo también peores. Menos en cantidad pero poderosos a la hora de la derrota. Son los que hoy dominan la Argentina:

**Algunos altos jefes castrenses:** que aprovecharon la derrota para ocupar el poder, o para volver a ocuparlo, con la misma carencia de sentido nacional que habían demostrado en la paz.

**Numerosos obispos y sacerdotes:** que usaron su poder espiritual para debilitar — en lugar de fortalecer — el ánimo nacional de la grey católica y de la comunidad argentina en general, en nombre de un pacifismo hueco repugnado por la tradición y la doctrina misma de la Iglesia respecto de la guerra justa.

**Los banqueros:** que aunque enmudecieron durante la guerra, en ningún momento dejaron de negociar secretamente con el enemigo y su poderoso aliado. Como lo miden todo por la vara de oro, dos meses y medio sin inflación, sin altos intereses, sin especulación, les tenía enfermos. Fue caer Puerto Argentino y recobrar la confianza en sus artimañas: violenta devaluación, renovación de negocios y negociados y, sobre todo, en paz con la City, la casa matriz de todos ellos.

**La "inteligencia"** desarraigada y hondamente antiargentina, sólo atenta y fiel a las solicitudes apátridas del mundo ajeno y contrario a nuestras grandes motivaciones históricas.

**La izquierda antinacional:** ¿Cómo podrían estar contentos quienes,

en el fondo, reniegan del concepto de Nación, consideran el patriotismo como un prejuicio burgués y esperan remplazar la bandera nacional por el trapo rojo que los mancomuna mundialmente en Internacionales bolcheviques, mencheviques, socialistas, o ahora social-demócratas?

**Los partidos políticos:** Convidados de piedra a la asunción del gobernador de las Malvinas, no pudieron disimular en ningún momento el profundo desagrado que sufrían. Sólo un gobierno estúpido — por decir lo menos — pudo creer que estaba haciendo una maniobra sagaz, o que de alguna manera los estaban comprometiendo con el honor nacional. Porque lo único que estos Líderes de la partidocracia estaban haciendo era desear la derrota más rápida y oprobiosa posible de nuestras Fuerzas Armadas; ya que un triunfo prolongaba peligrosamente el largo ayuno y abstinencia a que los había condenado el gobierno militar. Y lo peor de todo es que lo lograron. Lo peor no. Lo más indigno de todo es que para ello lograron la complicidad de altos jefes de nuestras FFAA, sin cuyo concurso todavía estarían mendigando unos mendrugos de publicidad por televisión, no para el bien del país sino de sus cenáculos partidistas.

**Ciertos periodistas:** Los que durante la guerra no pudieron disimular ante el micrófono o la cámara que las alternativas de la guerra les eran fundamentalmente extrañas. Ellos son hombres "pacíficos"; se conforman con terremotos, revoluciones, quiebras fraudulentas, porque lo importante es tener de qué hablar. Pero una guerra es cosa seria; la gente está erizada, mirándolos con justificada desconfianza (si en asuntos menores demostraron ser unos canallas...) ¡hay que disimular que esta guerra nos importa un pito!, pensaban mientras hablaban.

Todas estas reflexiones tienen un objetivo muy sencillo: levantar el ánimo de nuestros compatriotas deprimidos porque en esta coyuntura que se inició el 15 de junio de 1982, nos sentimos dominados por los peores jefes militares, los peores banqueros, los peores políticos, los peores periodistas. Esto no puede durar 19 meses y, en cambio, puede ser perfectamente factible recuperar la Argentina en base a los mejores argentinos que, — pese a los medios masivos de difusión — son, además de mejores (lo cual sería bastante), la mayoría de la población. •

P.H.R.





## ... Ni tan Calvo

por ALVARO RIVA

**E**l escozor y aun el escándalo que para muchos ha provocado el discurso presidencial en Nueva Delhi ha sido exagerado sin duda. Han exagerado tanto los que vieron un giro de 180 grados y en él una traición a "Occidente" (?) como aquellos que se entusiasmaron adivinando en la nueva postura un reverdecimiento de la doctrina de la Tercera Posición peronista. Se equivocaron, entonces, tanto los occidentalistas —que generalmente son los empleados del capitalismo internacional— como los tercermundistas —que suelen ser los izquierdistas de consumo interno.

Es vicio habitual entre los que no pueden pensar en términos políticos hacerlo, en sustitución, en términos éticos. El resultado es, por ejemplo, el que nos ofrecen "los jóvenes de la TFP", que insisten en ignorar el problema del imperialismo anglosajón mientras dramatizan —hasta volverlo insoluble o, a lo menos, irreconocible— al soviético. Si se pretende actuar en política exterior, que es el reino de la fuerza, observando determinados "imperativos categóricos" que obligarían en conciencia a los protagonistas según ciertos deberes a los que sería legítimo y exigible sacrificar los valores o intereses nacionales, será difícil si no imposible entenderse y, en todo caso, el país habría iniciado el camino de su disolución. Dígase lo que se quiera, hoy por hoy la política internacional es una gran y delicada estrategia a la que hay que conocer muy a fondo y muy de cerca si es que no se desea naufragar en sus aguas agitadas y morir sin dejar memoria tras sí. Sólo con una gran dosis de estulticia, de ignorancia o de malicia se puede afirmar o creer que en el mecanismo internacional contemporáneo se produce un enfrentamiento entre dos órdenes políticos o dos sistemas opuestos de valores. Ni Estados Unidos es Occidente ni Occidente existe (si se quiere utilizar una referencia algo más que geográfica); ninguno de los bloques está dispuesto (ni siquiera está en condiciones de hacerlo) a renunciar a sus objetivos propios, por belicistas que sean ni a su política de expansión por riesgosa que resulte ni, menos

aún, a sus métodos, por repudiables que se los quiera. A esa realidad hay que enfrentar y no a otra, y una actitud distinta es lirismo o es traición y, en última instancia, suicidio.

Estas reflexiones y otras que se podrían hacer vienen a cuento a propósito de la táctica que se le ocurrió a Bignone o a su canciller para dar un paso adelante en el esfuerzo por enderezar "la política de las Malvinas". Es mucho decir que la Argentina, a partir del discurso de Nueva Delhi, se ha pasado con armas y bagajes al Movimiento de No Alineados, que no es ni un movimiento ni se trata de no alineados ya que todos, más o menos, se hallan comprometidos con alguna de las dos superpotencias, como Cuba con la URSS, o con sus satélites y como las ex colonias inglesas (casi el 30% de los miembros) con Gran Bretaña. Debe considerarse que la especial situación del país en estos momentos —situación que no ha dejado de agravarse desde la derrota en la guerra— no admite casi ninguna capacidad de maniobra. Si bien EE.UU. parece haber dado muestras —hasta ahora más bien retóricas— de su intención de recomponer sus relaciones con América Latina las alternativas que se le presentan a nuestra diplomacia son, en rigor, mínimas. No tiene mucho que hacer un Estado vencido militarmente, sin una tradición firme en política exterior, con un poder interno dividido, debilitado, desorientado y sin consenso, abrumado por una formidable deuda externa, con una economía sujeta a los vaivenes de la internacional, sin vocación para continuar en un bloque que lo aprisiona y lo humilla y sin la fuerza necesaria para abandonarlo, con un aparato productivo dependiente de insumos a importar y de saldos a colocar, y con unas Fuerzas Armadas carentes de una doctrina militar propia que las impulse a actuar como algo más que una gendarmería de ocupación. Con un cuadro de situación semejante se podría decir que casi cualquier cosa está bien porque no hay consideración estratégica ni cultural ni política ni moral que se pueda sobreponer al estado de necesidad.

Es poco, si es que algo se consiguió, lo que se logró en la reunión

cumbre de los No Alineados: apenas una frase de apoyo para continuar las negociaciones, no de simpatía a la causa argentina; una declaración casi litúrgica perdida entre un farrago de lugares comunes en el tercermundismo. Para ello la Argentina debió radicalizar sus posturas más de lo previsto y, posiblemente, más de lo conveniente. Pero, por otra parte, era evidente que el país no podía seguir manejándose con las puerilidades habituales en nuestra diplomacia. No se le podía seguir exigiendo ni la docilidad de la época de oro de las relaciones con EE.UU. ni esa moderación tan próxima a la indefinición en que gusta extraviarse el Palacio San Martín ni, tampoco, una adhesión a los principales pseudo superiores de un norte industrializado que no nos admite y que nos mira con tanto recelo como desprecio. Y una de las pocas maniobras que se podían intentar era ésta: cambiar de tono declamatorio y decidirse a conjugar el pesado verbo tercermundista.

Porque la Argentina —hay que admitirlo y no desgarrarse las vestiduras— tampoco entregó nada a cambio del recatado apoyo recibido, nada excepto palabras. No se debe ver en el discurso de Bignone un compromiso programático ni una quema de naves; sería mucho suponer, decir que la Argentina optó por un camino sin retorno. Muy por el contrario, la actitud adoptada puede servir, bien manejada, como una atractiva carta a echar sobre la mesa de negociaciones cuando ambos gobiernos se decidan a encarar la recomposición de las relaciones entre Buenos Aires y Washington. En realidad, si se recibió poco se dió poco y en la permuta se utilizó la misma mercancía, a saber: sonidos más o menos inteligibles. Lo que tiene la ventaja para todo el mundo de poder escuchar lo que cada uno desee y manejarse en consecuencia.

Otra consideración evidente es que el actual gobierno (y posiblemente el que le siga) no está en condiciones de replantear la política exterior argentina. Creemos que este replanteo pasa indefectiblemente por un replanteo de LO QUE ES Y DE LO QUE DEBE SER OCCIDENTE, porque resulta claro que nadie, excepto los empleados del capitalismo y los seguidores del comunismo, puede conformarse con su actual imagen e insistir en confundir al Occidentalismo del Sacro Imperio con este triunfalismo anglosajón cuyo dios es la tecnología y su religión la libertad de comercio. Mientras no se divise el peligro anglo-



sajón no hay posibilidad de diseñar una política exterior.

También se puede concluir que "el programa de Nueva Delhi", que en el fondo equivale a un endurecimiento en las relaciones entre la Argentina y las "potencias occidentales", significa que, para el gobierno del Proceso, se ha producido una quiebra en las alianzas militares y que por lo tanto, el peso de la derrota del 14 de junio debe trasladarse al pasivo de esa fractura y actuar en consecuencia.

En política (y más en política exterior) lo que importa es ganar espacio para disponer del mayor número posible de alternativas y variantes. La sensación de ahogo que hoy se vive en el país se debe, precisamente, a la falta de variantes en su política internacional. Para conservar el hartazgo escaso espacio que hoy se ganó y eludir los riesgos de recaer en el erratismo propio de nuestra diplomacia, se debe pensar cuidadosamente, meditar, preparar y medir con toda escrupulosidad el paso siguiente. Quizá uno de los errores del giro de Bignone haya consistido en la falta de graduación del tiempo en cuanto a su ritmo alcance y matización, de suerte que se pudo haber llegado más lejos de lo que se deseaba o proponía y es de suponer que un nuevo golpe de timón —que le será exigido al país para restablecer el equilibrio roto—, deberá ser tan enérgico o por lo menos tan espectacular como el de Nueva Delhi.

Lo más que se les puede reprochar a los estrategas que diseñaron esta táctica de Nueva Delhi es su ingenuidad, no su cinismo, como se ha dicho. Y su improvisación (lo de Kenia es imperdonable). Pero tiene a su favor el mérito de haber detectado la necesidad de ampliar el espacio de que se dispone. Que se lo haya conseguido es otro tema, aunque es de recordar que el viraje —del que se habló más de lo necesario por haberse tomado demasiado en serio o demasiado en broma— era virtualmente el único camino que quedaba; por lo tanto la decisión no requirió ni cinismo ni audacia sino sólo un módico

realismo. Estrictamente, el único precio a contabilizar fue el innecesario y desmesurado ataque a Sudáfrica, con la que urge soldar la defensa y la administración del Atlántico Sur y es de esperar que bajo cuerda se le hayan dado las explicaciones del caso.

Por lo demás, cuatro características de la jugada de Bignone son dignas de un análisis que no implica juicio alguno de valor: a) de alguna manera el país ha retomado —dentro de su escaso margen de fuerzas— la iniciativa diplomática y política en un frente planetario; b) esta forma de nueva manifestación de la voluntad nacional —en el sentido que no se ha renunciado a la recuperación de las Malvinas— ha servido para anotar a la comunidad internacional que el conflicto sigue abierto, aunque no caliente y ésta, por boca de los No Alineados, ha aceptado tal situación; c) la declaración, producida por la asamblea de Nueva Delhi incluyó a los tres archipiélagos del Atlántico Sur reclamados, dos de ellos omitidos en la última Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU; d) la referencia a las presuntas causas de la violencia en América Central —la injusticia social— es un modo de desestimar la trascendencia del conflicto de la zona caribeña como parte del enfrentamiento Este-Oeste; la conclusión para un lector suspicaz podría apuntar al desinterés argentino para continuar interviniendo en la región. Al respecto, una actitud como ésta tendría que hacerse jugar como una pieza eficaz de presión para condicionar con dignidad su participación en un empeño común para impedir la instalación de nuevos enclaves comunistas en América Latina, pero en la medida en que realmente se trate de un empeño común y no de un esfuerzo unilateral en provecho de uno de los dos imperialismos que hoy se disputan el mundo.

La Argentina no cuenta —y sería un error suponer lo contrario— con una nueva política exterior a partir del discurso en la India, ni tampoco con una nueva reformulación programática. Si

fuera así seríamos los primeros en criticarla. La oratoria de Bignone vale en la medida en que no se trata de una política sino de una táctica, una maniobra para salir de la coyuntura asfixiante y a la que no cabe otorgarle una trascendencia mayor ni principista y que no nos hará perder "nuestro estilo de vida" (¿cual será él?).

Sólo una advertencia última: nadie podrá acusarnos de disminuir la importancia de la lucha por las islas Malvinas y nunca, Dios mediante, instaremos a nadie a bajar los brazos sino todo lo contrario. Pero no hay que olvidar de ninguna manera que la reconquista de las islas puede ser el problema central de nuestra política exterior actual pero no es, por cierto, el único; creemos que, en todo caso, debe resolverse en concordancia y bajo el mismo espíritu que todas las demás grandes cuestiones internacionales pendientes, como la del canal de Beagle y la del manejo del Alto Paraná. Emociones aparte, en todas ellas se encuentra en juego el interés supremo de la soberanía de la Nación.

La Argentina ha de adoptar tanto para diseñar su estrategia exterior como para perfilar su organización interna un principio inspirado en la sensatez y en el buen sentido, en la madurez histórica y en la experiencia política, una verdadera regla de oro de cuyo cumplimiento puede depender su sobrevivencia y su identidad: rechazar la alternativa que, como una tentación, se le ofrece por troyanos desde fines de la Segunda Guerra Mundial, una opción entre los dos imperialismos, que es como obligarla a optar entre dos formas de la muerte, entre dos formas de esclavitud, entre dos negaciones de sí misma. El hipercapitalismo norteamericano es tan agobiante como el marxismo soviético y nadie tiene derecho a imponernos un término sobre el otro. El imperialismo anglosajón no se diferencia del ruso ni en sus propósitos ni en sus métodos ni en sus valores. La sabiduría está en rechazarlos con idéntico asco y pareja energía. La trampa está en la opción. •

## Como se Pide

Buenos Aires, 28 de marzo de 1983

Señor Director de Cabildo  
Don Ricardo Curutchet

De mi atenta y distinguida consideración:

El ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, señor

Ramiro Saraiva Guerrero "lamentó" mis apreciaciones críticas sobre la "presunta influencia de Itaipú en la actual grande creciente del río Paraná". (LA PRENSA, 9 de marzo de 1983).

Es evidente que el señor canciller brasileño no se ha detenido a leer con suficiente atención mis escritos, en especial el publicado en LA PRENSA el 28 de febrero úl-



timo en cuyo apartado 5º dice: "Ahora, que Itaipú no está en operación, es decir, su embalse no está lleno (como va a suceder siempre en el futuro), la inundación temporaria y limitada en esta presa brasileña-paraguaya amortigua un poco la crecida. Ello da pie para que en algunos sectores de nuestra Cancillería y de otras reparticiones públicas se desarrolle un sentimiento vago y difuso de "agradecimiento" al Brasil que coincide con la antipatriótica y humillante política de "no crear conflictos" a cualquier precio con ese país.

Debo destacar aquí que digo lo anterior dentro de un contexto general más amplio congruente con la realidad de que la cuenca es una unidad. Así funciona, por lo que las alteraciones en algún punto de la misma provocan alteraciones en otros puntos de dicha cuenca.

Yo lamento que el señor ministro brasileño "lamente" y, de paso, insista en tratar a Itaipú solo, como si la realidad de toda la cuenca no existiera. Y en esa cuenca sus bosques han sido talados en varios millones de hectáreas y ha sido ocupada con prácticas agrícolas despiadadas en su mayor parte. Y luego, los ríos sometidos a una explotación hidroeléctrica, también despiadada, sin tener en cuenta los efectos aguas abajo. Recordemos que la injusta y obsoleta doctrina sostenida en 1895 por el attorney general de los Estados Unidos de América Harmon, según la cual "el estado de aguas arriba podía desviar las mismas a su voluntad sin preocuparse de los efectos producidos aguas abajo (caso río Grande en la frontera con México) fue abandonado años después al declarar el propio Secretario de Estado de la Unión, Dean Acheson, que "ella no puede ser sustentada en nuestro tiempo". Pero ahora se trataba de negociar con Canadá, respaldado por Gran Bretaña, y no con México.

Ya lo dijo en Brasil, y lo repitió en nuestro país en 1960, el ingeniero Justiniano Allende Posse, de feliz memoria, que el desviar parte de las aguas del Tieté, afluente del Paraná, hacia el mar, era insensible en lo físico pero que violaba el principio de justicia y solidaridad geográfica que debe unir a la Argentina y el Brasil. En esa época —décadas 1920 a 1960— la saludable amistad aconsejaba que el Brasil tuviese las mismas preocupaciones que asaltaban al proyectista de la obra (1923), ingeniero Kenny Billings, norteamericano, quien escéptico acerca de la favorable solución del grave problema jurídico que se planteaba a los constructores por la desviación de las aguas, "dudaba de que el gobierno (brasileño) estuviese inclinado a aprobar la diversión de tanta cantidad de agua de sus cursos naturales". Sus dudas no lo preocuparían mucho tiempo puesto que "en marzo, 1925" "...el gobierno Federal aprueba el proyecto Serra, dentro del reducido lapso de diez días, de un plan de desviación sin precedentes". (Ackerman, Adolph J. *Billings and water power in Brazil*, 1953).

De la misma manera se pronunciaron el 23 de junio de 1932 los eminentes juristas brasileños Eptacio Pessoa, Clovis Bevilacqua, Raúl Fernandes y Prudente de Moraes quienes en un esclarecido dictamen establecieron que para la utilización de las aguas de los ríos internacionales en el interés industrial o agrícola, es indispensable el acuerdo entre los estados ribereños, desde que ese aprovechamiento puede influir de cualquier modo en la otra margen, si el río fuera contiguo, o en el territorio del estado vecino, si fuese sucesivo". (Boletín da Sociedade Brasileira de Direito Internacional, año, I, Nº 1, con motivo Conferencia Panamericana de Montevideo, año 1933). (1)

El gobierno brasileño arrojó por la borda toda idea de la consulta previa con nuestro país. Estamos padeciendo

las consecuencias lógicas de tal rechazo y aún sufrimos más. Todo lo anterior está contenido en mi obra "Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata".

El panorama lamentable que ofrece la cuenca, como dije antes, resulta del accionar de grupos brasileños poderosos —entre ellos "Eletrobras"— conjugados con la concepción estratégica de escuelas militares (la "Sorbona" brasileña) ultranacionalistas e imperialistas, algunos de cuyos exponentes caracterizados son los generales Meira Mattos y Golbery de Couto e Silva. Este último, hasta hace poco, asesor del gobierno brasileño y, por cierto, actuante durante el tiempo en que el eficiente Itamaraty fue doblegando a nuestra débil y mal informada política exterior y diplomacia. Hay pues que lamentar lo de allá y lo de acá. Si no reaccionamos aquí y allá, urgentemente, el río dejará de ser (ya ha dejado de serlo, prácticamente) un factor de unión y lo será de perjuicio para la Argentina, de dominio, de expansión y de sojuzgamiento brasileño.

En lo anterior incluyo, asimismo, al sufrimiento de muchos habitantes brasileños que padecen, como tantos argentinos, los efectos de las modificaciones de las condiciones naturales de escorrentía (2) en la cuenca (depredaciones) y en los cauces (embalses siempre llenos). Es claro que el bienestar de esos brasileños —y mucho menos de los argentinos afectados— no es el objetivo, ni de Eletrobras ni de la oficina militar de la "Sorbona". Esto es lo lamentable que sólo puede tener solución si en el Brasil se dejan de lado, en algo, los conceptos jurídicos llevados al extremo del formalismo como el de "daño sensible" (que lo será según la habilidad de quien o quienes lo determinen), y de "costo-beneficio" (según ya nos informa desembozadamente el ingeniero paraguayo Enzo de Bernardi, director adjunto de Itaipú que en "Tiempo Argentino" del 18 de marzo último indica que esa represa tiene "relativamente pequeña" capacidad de regulación —contrariamente a lo que sostiene el canciller brasileño— y que lo poco que puede ayudar habría que pagarlo). Naturalmente, nosotros, los argentinos.

Es así que esos conceptos son esgrimidos como arma de presión ante nuestra timorata diplomacia, enferma de juridicidad y de ligereza, desde mucho tiempo atrás, (especialmente en el Departamento América Latina, fieles continuadores de la achatada línea del doctor Vignes y sus sucesores) y que por ello siempre es "derrotada".

¿Son o no son "perjuicios sensibles" los incrementos de las actuales inundaciones? Visto lo que sucede, afirmamos que si no se cambia el efecto, lo único que se obtendrá es una polémica que terminará en los resultados habituales: lo bueno para el Brasil, lo malo para la Argentina. Hasta que el pueblo argentino tome conciencia del problema y resuelva no seguir siendo receptor sumiso de quienes lo agreden desde el Brasil y de quienes no lo defienden en la Argentina.

Ello podría conducir a situaciones graves que solamente podrían evitarse, repito, si se abandonan las prácticas excluyentes y se maneja la cuenca en su conjunto con la intervención de la Argentina (diagramas de operación consultados y consentidos) esperando que nuestro país actúe con profesionales de probada cultura filosófica, científica e histórica sobre el sustento, evidenciado en la práctica, de un profundo y cabal conocimiento de los verdaderos y permanentes intereses nacionales.

Abrigamos la esperanza de que, quizá, los conceptos expresados puedan ser de alguna utilidad para obtener



en la persona del señor canciller del Brasil un aliado en la misión ineludible de afirmar y desarrollar una leal y fructífera amistad entre ambas naciones".

Isaac Francisco Rojas  
almirante (RE)

P.D.

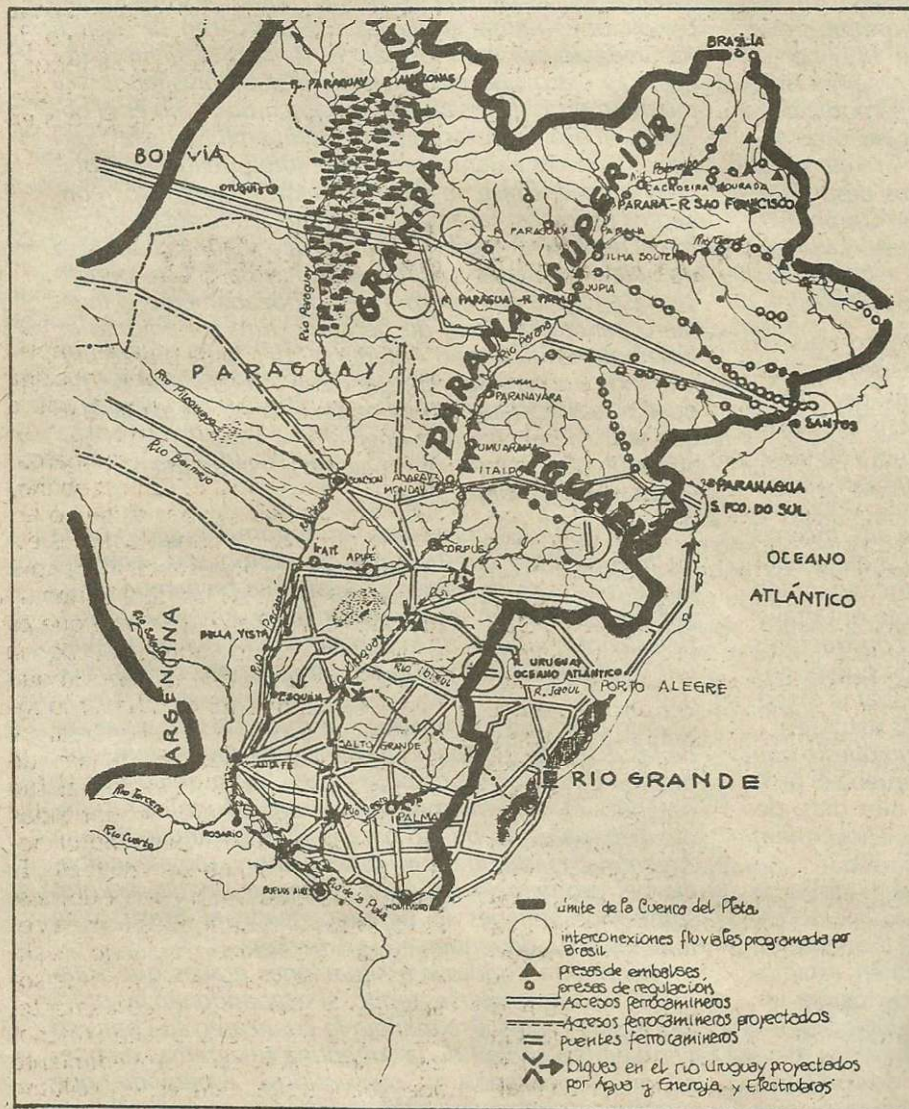
(1) En realidad firmaron el dictamen también los juristas brasileños Rodrigo Octavio, Luis Carneiro y Eduardo Espíndola.

(2) Escorrentía, parte de las aguas pluviales que llega a los ríos.

**Nota de la Redacción:** La carta que antecede ha sido fragmentariamente publicada en algunos periódicos del país, pero la importancia de su texto —y, sobre todo, del tema al que se refiere— nos inducen a reproducirlo íntegramente en esta edición.

## Las Crecidas Depredatorias del Río Paraná

OPINA: NICOLAS BOSCOVICH



Conexión Yacyretá-Apipé con el Lago Iberá para transvasar caudales de crecidas depredatorias.

**P.: ¿Cuáles son las causas agravantes en las crecientes extraordinarias del Paraná?**

**R.:** Las imprecisiones, la carencia

de objetivos claves en el estudio y realización de los grandes proyectos hidroeconómicos —no sólo hidroeléctricos—, las gravísimas claudica-

ciones de nuestros gobernantes en la defensa de los derechos argentinos en la Cuenca del Plata y la política del hecho consumado que practica el gobierno brasileño, tanto en el uso abusivo de sus recursos naturales como en la construcción de grandes represas en el Paraná superior y afluentes, sin importarle las alteraciones provocadas en su régimen natural aguas abajo, son las causas para que el actual desastre por la crecida extraordinaria del Paraná —que reconoce motivos naturales en las intensas lluvias en las altas cuencas del Paraná, Uruguay y Paraguay— adquiera una gravedad mucho mayor. Este agravado fenómeno de las crecidas depredatorias tiene, pues, causas externas pero también internas, con responsabilidad de ahora y de antes.

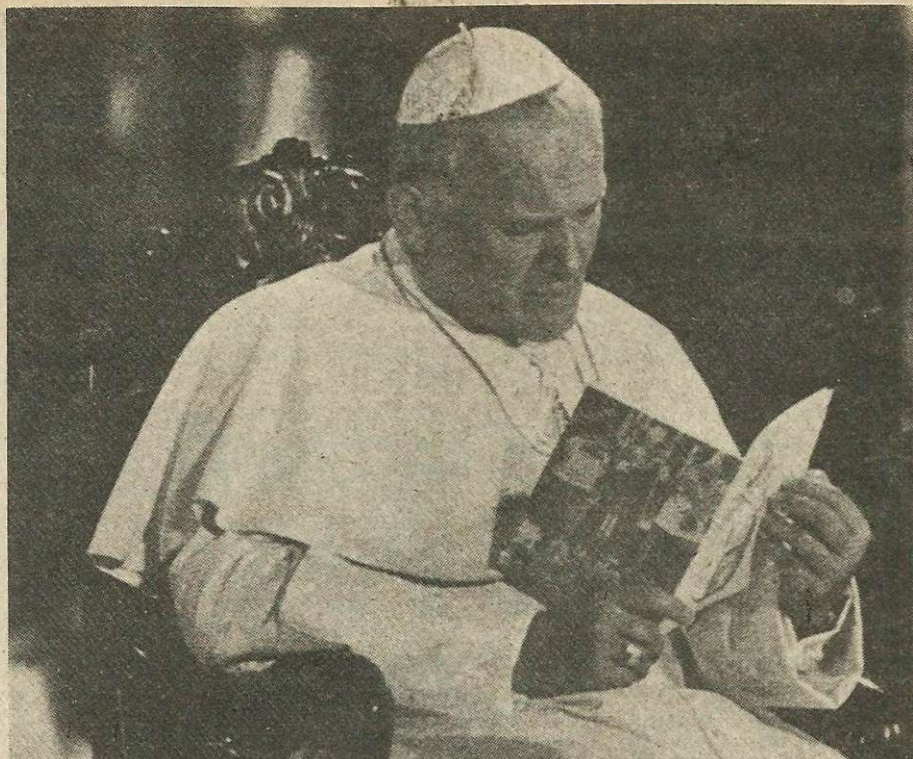
**P.: ¿Cuáles son las medidas de fondo que puede implementar nuestro país para evitar en el futuro la repetición de este verdadero desastre?**

**R.:** Lo que importa ahora es que frente al actual desastre con sus terribles consecuencias para muchos miles de compatriotas y la pérdida de ingentes factores de producción, nuestros dirigentes y gobernantes despierten del largo sueño y tomen real conciencia que los lleve a implementar las medidas de fondo para que el futuro no nos depare sorpresas cada vez más graves. Porque nuestro país cuenta en el SISTEMA HIDROECONOMICO DEL PLATA con un inapreciable instrumento para producir no sólo energía, sino también para neutralizar la geoestrategia brasileña de los "ejes transversales" y las crecidas depredatorias. Esto requiere construir Corpus en Pindo-í a cota 120 por lo menos y no en Itá-Cuá a cota 105 como lo prevé el proyecto oficial; hacer Yacyretá-Apipé interconectado al Iberá para la derivación de caudales extraordinarios y no proyectar vertederos para nada menos que 95.000 m<sup>3</sup>/seg. como lo estipula el nefasto convenio con el Paraguay; hacer el dique de contraembalse en Itatí y no en Itá-Ibaté como lo propo-









Su Santidad Juan Pablo II.

el 2 de abril fue un día de hombres enteros y casi milagrosamente ocurrió en un vacío territorial que, súbitamente, despertó de su modorra para transformarse nuevamente en Nación. Todos tuvimos ante los ojos la evidencia: el pueblo entero aplaudió lo heroico, dejando de lado los muchos cuestionamientos internos del momento, que pasaron a segundo plano comparados con la grandeza del gesto.

Fracasado momentáneamente el primer asalto en Malvinas, debemos abocarnos a la incidencia de nuestro legítimo accionar sobre el destino de nuestro país, cuya viabilidad se juega en la totalidad de su ámbito geopolítico. La cuestión es de fierro, por lo cual —creo— la escamotean la prensa comercial y la ideológica servidora de crípticos intereses que, por lo demás, nos ponen día a día bajo la almohada la ineludible exigencia, el extranacional imperativo de que la Argentina claudique una vez más en el Sur, entregando ese trozo de nuestra herencia territorial, con todos sus agregados y proyecciones. Traen para ello, entre otros, como argumentos fuertes, la *santa ira* de Juan Pablo II ante nuestra reticencia a aceptar su laudo y la posibilidad de una invasión conjunta anglo-chilena a nuestra Patagonia, que contaría con el apoyo norteamericano. Recuerdo la reflexión vaticana, en oportunidad de la venida de Su Santidad a nuestro país, cuando la guerra de Malvinas, sobre la conveniencia de solucionar simultáneamente esta cuestión y el diferen-

do sobre el Beagle; oportunamente me ocuparé —como católico práctico y argentino— de la personería del Sumo Pontífice.

Haré un breve *racconto* del accionar oficial actual y del privado de los posibles causa-habientes del *Proceso*: sólo encuentro, a nivel gobierno, dilaciones y retórica vacías de contenido político-estratégico, incapaces de aprestar al país para afrontar esa invasión (si se produce) y, en la partidocracia, exigencias a estas autoridades —de corta vida en el poder, según sus cronogramas electorales— para que, antes de irse, dejen arreglados todos los problemas australes, sin fijar normas al respecto; todo ello con voluntario olvido de que, constitucionalmente, sólo el Congreso Nacional puede disponer sobre la integridad territorial. ¿Qué se cocina en casa? Evidentemente, nada bueno para la Argentina país; me limitaré a mencionar el principal ingrediente interno de este caldo de brujas: ni unos ni otros quieren afrontar tamaña responsabilidad ni se atreven a proponer a la Nación, al Común, en cuanto a soberanía, el único programa que éste, como ya sucedió el 2 de abril, puede aceptar: una postura auténticamente nacional, un programa que —parafraseando a Churchill— podemos sintetizar en pocas palabras: *sangre, sudor y lágrimas para lograr la victoria*. La falencia de quienes vienen detentando el poder desde Caseros y de los aspirantes de turno radica, a mi entender, en no recordar los resultados de los errores registrados

en la Historia, tanto propia como ajena, el amargo fruto que las claudicaciones de Rivadavia, Roca y Chamberlain trajeron para los que creyeron en las ventajas de la paz a cualquier precio. Obviamente, deseamos que ello no nos suceda nuevamente.

Que la Argentina pierda el Sur es gravísimo, si nos limitamos a localizar el problema; pero es mortal si lo proyectamos sobre la totalidad de nuestro ámbito geopolítico, pues esa pérdida inicial nos arrastraría a otras mucho más lesivas en la Cuenca del Plata, donde podemos enajenar no sólo el contralor de nuestro litoral fluvial y buena parte de las provincias interiores, en beneficio de Brasil, sino, también nuestra gravitación hispanoamericana, base de nuestra esperanza de superar la encerrona del llamado Mundo Sur subdesarrollado y plataforma de lanzamiento hacia el lugar que tenemos reservado entre los pueblos libres —realmente libres— partiendo los puntos de apoyo que necesita toda nación para ser potencia, a saber: territorio suficiente y rico, ubicado en la zona templada, clima apto para el desarrollo del hombre blanco y población de origen europeo o totalmente europeizada culturalmente. Dios nos ha dado gratuitamente todo esto; está en nosotros saber aprovecharlo para, atendiendo a la natural interdependencia de los Estados a esta altura de la civilización, ocupar el puesto que nos es debido. Dicho crudamente: la Argentina sobrevive y triunfa según resuelva acertadamente sus diferendos con Brasil; pero para vencer en ese viejo pleito debe afianzar su situación en el Sur y el Oeste, frontera comprometida en la instancia que analizo.

Veamos ahora la llamada *mediación papal*. En el Vaticano coexisten, superpuestas pero no confundidas, dos entidades diversas: una terrena, el Estado Vaticano, resultado del concordato mussoliniano con Italia y otra de origen divino, el asiento del Vicario de Cristo, el sucesor de Pedro. En una u otra forma ambas entidades se juntan en la persona física de Juan Pablo II: como simple jefe de Estado —par entre pares— en la primera, y cabeza visible de la Iglesia en la segunda. Esta dualidad hace que en lo terreno el Papa se ocupe de la Administración del Vaticano, aumente el sueldo de sus empleados y atienda las necesidades materiales de las diócesis y las misiones, emita sellos de correo o laude en cuestiones entre otros Estados si éstos así lo piden. En lo divino es Su Santidad el Papa, ocupado en preservar el tesoro de la Fe y vigilar la



# Declaración

INSTITUTO DE LAS ISLAS MALVINAS y TIERRAS AUSTRALES ARGENTINAS

Buenos Aires, 21 de marzo de 1983

## DECLARACION DEL INSTITUTO DE LAS ISLAS MALVINAS

Con motivo de reanudar sus actividades académicas y en proximidad de la histórica fecha del 2 de abril y ante los problemas de soberanía territorial que el país enfrenta, el INSTITUTO DE LAS ISLAS MALVINAS y TIERRAS AUSTRALES ARGENTINAS declara:

1 — El conflicto por la recuperación de las islas Malvinas, Georgias del Sur (o de San Pedro) y Sandwich del Sur iniciado hace 150 años mantiene total vigencia, y el anhelo nacional por lograr dicha recuperación es tan ferviente como antes del 2 de abril de 1982.

El país espera la publicación del análisis de la conducción político-militar de la crisis para formar su juicio al respecto, pero cualquiera sea el veredicto no afectará al espíritu que animó a la población en las jornadas de abril y mayo de 1982, con referencia a la razón de esta causa argentina, pese a la frustración que el inesperado resultado trajo.

Sirva la comprobación de los errores y deficiencias que pudieran haberse cometido para dirimir responsabilidad, para corregir y enmendar, pero no para amenguar las ansias nacionales de afirmar definitivamente la soberanía argentina sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur (o de San Pedro) y Sandwich del Sur.

El INSTITUTO DE LAS ISLAS MALVINAS y TIERRAS AUSTRALES ARGENTINAS rinde homenaje a los caídos en la lucha por esta justa causa de recuperación y defensa de la soberanía territorial.

2 — Ante las presiones que últimamente vienen manifestándose en el sentido de aceptar la "Propuesta Papal" para el conflicto con Chile, se debe tener en cuenta que:

- a) Dicha "Propuesta Papal" no modifica el Laudo de la Reina de Inglaterra, que nuestro país declaró insalablemente nulo.
- b) El principio oceánico: "Argentina en el Atlántico - Chile en el Pacífico" queda vulnerado al asignar la "Propuesta Papal" islas y espacios marítimos a Chile, al este del meridiano del Cabo de Hornos.
- c) Establece un límite en las aguas, sumamente discutible a la luz del Derecho Internacional.
- d) La zona de mar que asigna a nuestro país no es de ejercicio pleno de soberanía, salvo sobre los recursos, según la Convención sobre el Derecho del Mar, recientemente aprobada.

Por todo ello este Instituto considera que la "Propuesta Papal" no debe ser aceptada, y que es necesario realizar un amplio y responsable debate nacional sujeto al cumplimiento del Artículo 67, inciso 14, de la Constitución, que establece la atribución del Congreso de la Nación para "Arreglar definitivamente los límites del territorio de la Nación".

3 — Habiéndose cumplido, el 22 de febrero pasado, el septuagésimo noveno aniversario de la permanencia ininterrumpida de la República Argentina en la Antártida, y ante el avance de tendencias internacionalizantes sobre el continente helado, el país debe mantenerse alerta con respecto a las maniobras atentatorias contra sus derechos, y desarrollar una estrategia firme, basada en la defensa permanente de la soberanía y conducentes al logro de los altos objetivos nacionales en la Antártida.

Gabriel Mariano Anselmo  
Secretario General

Jorge Alberto Fraga  
Contralmirante (R.E.)  
Presidente

conservación de la Doctrina. De este punteo, a su vez, surgen dos premisas: en los asuntos temporales el Papa es tan falible como cualquier mortal y puede cometer errores como cualquier jefe de Estado; en lo religioso es infalible, pero únicamente cuando habla sobre cuestiones de Dogma y lo hace ex-cátedra. Así aclarada la doble personería de Juan Pablo II ¿qué problema de Dogma se ventila en el Beagle o condicionó la lucha armada en Malvinas? Ninguno, que yo sepa. ¿Puede entonces Juan Pablo II imponernos su terrena opinión para el arreglo de cuestiones limítrofes con Chile o reclamar, como hizo en plena guerra de Malvinas y aquí, la paz a cualquier precio? ¿No es eso un claro avance de un Estado (el Vaticano) sobre los inalienables derechos de

otro Estado, el Argentino? ¿Puede el Estado Vaticano señalarnos, en oportunidad del conflicto con Inglaterra, la conveniencia —ya que estamos— de arreglar ambos pleitos simultáneamente, como si fueran con un solo enemigo? ¿O son un solo enemigo? Le dejo las respuestas al lector.

Para terminar, aunque sabidas por todos, conviene destacar las reiteradas noticias periodísticas sobre las dificultades económico-políticas internas del gral. Pinochet y su autocrático gobierno y del que lidera *mistress* Thatcher, esta última por los ingentes gastos que irroga el mantenimiento de la guarnición británica en Malvinas; ello debe no preocupar pero sí alertar a las autoridades argentinas, presentes o futuras, sobre la posibilidad de que dichos países descarguen sobre

nuestro territorio sus presiones internas. Este riesgo debe condicionar ya una política sagaz y fuerte que nos dé la capacidad material para resistir el atropello y las alianzas internacionales que apuntalen, en los hechos y aún bélicamente, nuestros derechos. El país entero tiene sus ojos fijos en los hombres que gobiernan y en los que, como aspirantes a hacerlo, están obligados a aunar fuerzas y recursos para asegurar la defensa nacional. Veremos si sus actuaciones son acordes a los sentimientos y razones del Común, de ese pueblo que en los momentos cruciales de la Patria gritó ¡Presente! y ahora está nuevamente esperando que lo convoquen. •

Carlos Augusto Galíndez





## Problema: Vivienda

**R**ECIENTEMENTE, el ministro de Bienestar Social ha declarado carecer de ideas para solucionar este agudo problema, que amenaza dejar sin techo a quienes no sean propietarios y tengan su casa paga. El problema, en su planteo, es simple: actualmente es imposible — salvo excepciones — alquilar o comprar vivienda por la retracción de la oferta en ambos aspectos y el reajuste de los alquileres y préstamos hipotecarios, según se trate. Por otra parte, los dirigentes de la partidocracia, que jamás se expiden sobre temas *menudos* (ellos vuelan, junto con Pérez Esquivel, por las alturas de los derechos humanos, la supresión — o casi — de las Fuerzas Armadas, el imperio de la Constitución y otros desvelos similares), optan por no tocar la cuestión ni como propuesta al electorado en lo que — se supone — serán las coordenadas de su acción en esta conflictiva materia, si acceden al poder. Voy a proponer a todos ellos lo que, entiendo, es una de las soluciones posibles para ese atolladero social. Lo haré en forma *puntualizada*:

1º) Parto del principio católico y tradicional de que la propiedad es la garantía de la libertad y la dignidad humana y, así, es inviolable. Pero también parto de que, en graves crisis como la que estamos soportando y la solidaridad social no se despierta espontáneamente, la terrible incidencia del problema habitacional, en cuanto condiciona valores fundamentales para la sociedad tales como la conservación de la familia, educación de los hijos, decoro y seguridad en la forma de vida, etc., el Estado (como sociedad jurídicamente organizada) debe poner coto a la especulación y restablecer el *efectivamente libre* juego de la oferta y la demanda, imposible de funcionar si media la artificial retracción de la primera, y la segunda no puede pagar lo que — monopolícamente, en sus efectos — pretenden los propietarios. La vivienda, como la alimentación y otros rubros básicos de la vida familiar, no pueden ser objeto de especulación: consentirlo equivale a legalizar un delito económico. Salgo al cruce de cualquier interpretación malévola: la

*propiedad no es una función social*; este es un planteo marxista que nosotros, por nuestra re-sabida postura doctrinaria no podemos propiciar; *pero sí tiene una función social*, y esto es cristianismo puro, está en las Encíclicas de los grandes Papas, posición ésta de la Iglesia tergiversada por los clérigos del *ala izquierda*, permítaseme la inadecuada expresión ya que, en realidad, la Iglesia carece de ella, pues sólo tiene la Verdad de Cristo que surge de los Evangelios y la Tradición;

2º) Sé que el mercado de las locaciones y las ventas de inmuebles está distorsionado por desconfianza de los propietarios respecto de un posible alargamiento de los plazos contractuales y por la zozobra de los inversores en lo que no sean bienes raíces, fruto de la reiterada mala política económica de los gobiernos anteriores y posteriores a Martínez de Hoz;

3º) Sé que, en tales circunstancias, la parte más fuerte en esta puja — los propietarios — ha roto la zarandeada ley de la oferta y la demanda (gran amor de los liberales, que tampoco creen en ella como realidad espontánea) para imponer durísimas condiciones a la otra parte. A esto se suma el régimen de reajuste de los préstamos hipotecarios que, aunque legal (pero no legítimo), no ha sido objeto por parte de la Justicia — que se sepa — de la calificación que merece: *leonino*;

4º) Sé que la fenecida Ley de Alquileres sirvió para toda clase de abusos por parte de los inquilinos y, a la postre, resultó contraproducente porque buscó la salida fácil y demagógica; dicho en otra forma, careció de prospectiva política y social y fue sólo politiquería electoralista y, consecuentemente, pienso que las autoridades actuales y quienes las sucedan no deben cometer el mismo error;

5º) Sé también, haciendo un somero cálculo de tiempo y dinero, que no es solución para quien carece de vivienda instalarse en un terrenito ubicado a tres o cuatro horas *efectivas* del lugar de su trabajo o del instituto

donde estudian sus hijos o donde tiene el apoyo médico-sanitario. En este punto parto del supuesto — indiscutible — de que ese terrenito es la única solución alcanzable por el afligido candidato al desalojo o el ya desalojado, visto lo dicho en los puntos anteriores;

6º) Por estas razones y otras que, sin duda, aportará el lector, propongo la siguiente solución:

a) Por intermedio de la Policía se practica un censo de unidades habitacionales desocupadas urbanas, mediante una declaración jurada del administrador y del encargado del edificio, si se trata de departamentos, o del propietario si es vivienda individual. Esta declaración tendrá pena de prisión efectiva si el declarante incurre en falsedad. Obviamente, pienso que las multas, si bien son un apetecible recurso fiscal, no amedrentan a quien puede o prefiere pagarlas; por eso creo en la prisión efectiva. Este censo permite, sin montar otra nueva dependencia estatal, un rápido recuento de las disponibilidades;

b) Paralelamente, se inscribe a quienes necesiten vivienda por carecer de una en propiedad o, si la tienen, ella es notoriamente insuficiente para sus necesidades reales; esto también mediante declaración jurada — con los mismos recaudos que la anterior — donde conste ocupación y lugar de trabajo y la totalidad de los ingresos del grupo familiar, a efectos de seleccionar prioritariamente los casos más graves;

c) A medida que se va haciendo el censo detallado en el inciso "a" de este punto 6º, se emplaza a cada propietario para que en el término de noventa días alquile o venda su propiedad vacía al tiempo de la declaración antedicha, bajo apercibimiento de lo previsto en el apartado "d"; si fraudulentamente el propietario burlare la ley, simulando una locación o venta, se le aplicará el doble de la pena prevista en el inciso "a", lo mismo que a quien se preste para la maniobra;

d) Si en el plazo señalado en el inciso anterior el propietario no diera cumplimiento a lo allí señalado, el Estado (nacional, provincial o municipal) sorteará *públicamente* entre los que hayan acreditado igual prioridad la o las viviendas desocupadas, adjudicándolas en arrendamiento por el plazo mínimo establecido por el Código Civil, tomando como valor locativo el que resulte de aplicar un por-



centaje adecuado sobre la valuación fiscal a los efectos del pago de impuestos a la propiedad inmueble, reajutable si el monto de dicha valuación o de tales impuestos aumentare. A partir de ese momento, firmado el contrato de alquiler por el inquilino y un funcionario estatal (éste a nombre del propietario), incluyendo un inventario del estado del inmueble, ambas partes —propietario e inquilino— quedarán sujetos a las normas civiles y penales vinculadas con la locación de marras: el propietario deberá mantener la pacífica tenencia del bien por el inquilino, podrá vigilar el cumplimiento del mismo y la conservación que éste haga del inmueble y le cobrará el alquiler que corresponda. El inquilino deberá abonar puntualmente los alquileres y cuidar la casa, pudiendo ser desalojado —en juicio sumarísimo— si no lo hiciera y responderá de los daños que la finca sufra y no resulten del uso normal de la cosa; si el propietario le obstaculizara o rechazare el pago de los alquileres, consignará los montos correspondientes judicialmente, teniendo derecho a una prórroga por igual término si persistieran las condiciones socio-económicas que motivaron la operación y, además, no hubiera incurrido en atrasos en los pagos, todo ello mediante la repetición de este procedimiento, pero esta vez sin sorteo;

7º) El sistema que propongo debe aplicarse exclusivamente para vivienda propia y con prohibición absoluta de subalquilar total o parcialmente la finca o instalar en ella comercio o industria;

8º) La solución de emergencia aquí propiciada no es violatoria de la norma constitucional que ampara el derecho de propiedad: el propietario, simplemente, no puede abusar de la misma porque, si se le permite, estará coartando los derechos —también constitucionales— que tiene todo habitante del país de trabajar, disponer de vivienda adecuada, una familia normal, posibilidad de criar humanamente sus hijos, defender la dignidad personal suya y de quienes dependen de él. Y, a menos que alguien demuestre lo contrario, todos esos derechos, reunidos, configuran la *libertad* y éticamente —ya que la ética debe ser el fundamento de la ley— no existe la libertad de atentar contra la libertad de los demás. •

Nicolás Dávila



CASTRENSES

## Por sobre la Náusea, la Esperanza

I.

—Pues bien, en la ciudad cuyo plan trazamos, ¿serán mejores los guardianes que hayan recibido la educación de que hemos hablado, o los zapateros educados en el arte de la zapatería?

—Me haces una pregunta ridícula —contestó.

—Me doy cuenta de ello —repliqué—. Y comparados con los demás ciudadanos, ¿no son los guardianes los mejores de todos?

—Con mucho".  
(PLATÓN, "República". Libro V, 456 d-e)

El diálogo platónico que acabamos de transcribir suena casi como un sarcasmo en la Argentina de hoy. ¿Quién se atrevería, en efecto, a sostener que sus guardianes naturales, esto es los guerreros, son sus ciudadanos más eminentes? Y menos que nadie, aún, los propios guardianes, socavados como están por un estado de desaliento y una progresiva pérdida de la fe en sí mismos.

Sería cerrar los ojos a la realidad no reconocer que existe en los cuadros (nos referimos de un modo especial al Ejército) una gran disminución de la autoestima paralela a un escepticismo fundamental respecto de su intrínseca capacidad como institución y una falta total de confianza en los mandos. Se trata, desde luego, de un fenómeno colectivo que deja a salvo las excepciones individuales. De más está advertir que semejante situación puede ser el punto de partida de la desintegración ética y aún física de una fuerza armada.

Esta realidad, repetimos, no se puede negar. Pero tampoco se la puede analizar con ligereza. Su complejidad es muy grande; diversos elementos confluyen en su configuración. En parte no es otra cosa que la reversión en el plano militar del proceso de quebrantamiento colectivo que corroe a todo el cuerpo social. Nuestra sociedad, profundamente en-

ferma, comienza a manifestar los signos inequívocos de ese estado que los sociólogos llaman **anomia** y que no es otra cosa que la pérdida de la trabazón interior, del vínculo íntimo e invisible que mantiene en pie y viva a una comunidad. Pero por otro lado hay que señalar, además, factores estrictamente castrenses. Los más relevantes son, sin duda, la ausencia de una clara conciencia ética de la Guerra Antisubversiva, la derrota de Puerto Argentino y estos lamentables fracasos políticos que se suceden uno tras otro y que han terminado por agotar la paciencia y la fe de los "centuriones".

Nos enfrentamos, en suma, a una quiebra interior del hombre militar. Este es un drama humano, pero sus repercusiones políticas son impredecibles. Su raíz profunda es ética, por eso se resiste a cualquier interpretación demasiado simplista.

II.

La derrota política (parece que ahora las Fuerzas Armadas tienen que pedir perdón por haber enfrentado a la subversión marxista) y la derrota militar en Malvinas —según se desprende de algunas observaciones— señalan como el punto más doloroso y peligroso de aquella quiebra interior, de aquella pérdida del sentido, a la llamada **oficialidad joven**, objeto de varios y "sesudos" análisis en los últimos tiempos. Decimos doloroso porque esa oficialidad es, por esencia, el sostén mismo, el núcleo vital de la institución castrense. Difícilmente el resto podrá mantenerse erguido si ese núcleo se deteriora. Ni aún la condecoración a los héroes ni el universal reconocimiento a nuestros pilotos logran sacudir el estado de minusvalía en que se debate el ánimo militar. La obscuridad de las venalidades pareciera ahogar la luz de los virtuosos que en todas las épocas han rescatado a las instituciones y a los pueblos.

La dialéctica marxista, siempre





acompañada por el coro del tradicional antimilitarismo de salón, no sólo maneja a la opinión pública sino que, con extraordinaria eficacia y sutileza, manipula el estado psicológico de **nausea y desesperanza** que exhibe, si no toda, al menos buena parte de aquella juventud militar. Para **James Neilson**, por ejemplo, se da en el Ejército y, en cierta medida en las otras fuerzas, una suerte de **"fractura horizontal"**: de una parte los responsables políticos del "proceso", de otra los que han tenido responsabilidades menores. **"Si los oficiales jóvenes"** - discurre el editorialista del **Buenos Aires Herald** - **consiguen desplazar a sus superiores antes de adquirir el gusto por los placeres y los privilegios curiosos que hacen más tolerable la vida de los dirigentes militares de la nación, el cambio podrá ser sustancial...** Las consignas de los oficiales más jóvenes tendrán, como siempre, mucho más que ver con la pureza y la dureza y la religión preconciiliar que con las libertades democráticas, y es por eso que los políticos identificados con esas libertades tendrán que consolidar un polo de poder capaz de enfrentar tamaño desafío". (LA SEMANA, N° 318, 13-I-83, página 33). Como se ve, según la superficial apreciación de este típico representante del antimilitarismo burgués, todo se reduce a lograr que los políticos democráticos sean capaces de responder al perverso desafío "preconciiliar" de la oficialidad joven, esto siempre que un barato sensualismo no les ahorre, a los campeones de la

democracia, el trabajo y los desvelos.

El comunismo ortodoxo de estricta observancia soviética es mucho más serio y cauto en sus apreciaciones. El número 3 de la revista **COMENTARIOS** de marzo de 1983, trae un extenso e interesante artículo firmado por el columnista **Ramón Fuentes** que lleva este sugestivo título: **"Desmalvinización y Fuerzas Armadas"**. Desde luego que el articulista se hace cargo de esa situación de deterioro interno que viven las fuerzas. Claro que su óptica ideológica la reduce a **"la contradicción entre cúpula y masa militar en desarrollo, pues una cosa es lo que quieren los altos mandos... y otra lo que aspira el grueso del personal, en especial la juventud militar"** (página 9). Antes señaló en la base de tal contradicción la oposición dialéctica "malvinización - desmalvinización" entendida, por supuesto, según las exclusivas fórmulas del anti-imperialismo yanqui, el antipentagonismo, y la anti-represión. Su propuesta final no es vigilar a los jóvenes descarriados sino, por el contrario, alentar **"el espíritu malvinero, concepción más profunda del concepto de soberanía, que se proyecta a la posesión de los resortes fundamentales de la economía; espíritu antirrepresivo y, sobre todo, el nacionalismo de nuevo signo de contenido antiyanqui o antiimperialista, que se abre camino"** (página 11). Los desvaríos antiliberales y preconciiliares no parecen preocuparle mucho a la conducción del PC.

De más está decir que estos simplismos ideológicos — amén de no acertar con la adecuada visión del problema — se erigen en un peligro cierto. El que expone Neilson implica la existencia de un ejército reducido a mero guardián, no de la Ciudad, sino de las "libertades democráticas". Bien sabemos a qué responden, entre nosotros, tales "libertades". La propuesta comunista como tal no significa mayor riesgo pero adquiere extrema peligrosidad en la medida en que aliente cualquier germen de populismo militar. (Licastro, Damasco y Cargano son sólo atisbos de lo que podría llegarse a consumir en este terreno).

Muy pocos parecen advertir estos peligros aunque no falten antecedentes. Frondizi, el talentoso abogado del Socorro Rojo Internacional, logró enfrentar a las Fuerzas Armadas en aquella falsa opción que las dividió entre azules y colorados. Ellas cayeron ciegamente en la trampa dialéctica. Pero aquel fue, por lo menos, un corte vertical. Ahora el peligro es mucho mayor: lo que se esboza ante nuestros ojos es una ruptura horizontal que quebraría la médula misma de esa columna vertebral de la Nación que son sus Milicias.

No será esta conducción ciega la que pueda poner remedio a semejante situación. La llamada "cúpula" no es cúpula pues nada ve ni nada domina. Sin visión política, sin mando real (sólo ejerce el comando de acuerdo a la sabia distinción reglamentaria) sus jerarquías son meras formalidades administrativas.

### III.

**P**roponemos a la juventud militar la atenta y reflexiva lectura de uno de los Romances de las mocedades del Cid. Se trata de aquel episodio en que el Cid va a besar la mano del Rey. Diego Laínez, padre del Campeador, marcha llevando consigo a los trescientos fijosdalgos que van a rendir el humillante vasallaje. Es una blanda caravana vestida de fiesta. Solo, entre ellos, va Rodrigo, "el soberbio castellano". Su porte severamente militar se destaca del resto. El Romance, en agudas imágenes, va perfilando los contrastes:

*"todos cabalgan a mula,  
sólo Rodrigo a caballo;  
todos visten oro y seda,*



Rodrigo va bien armado;  
 todos espadas ceñidas,  
 Rodrigo estoque dorado;  
 todos con sendas varicas,  
 Rodrigo lanza en la mano;  
 todos guantes olorosos,  
 Rodrigo guante mallado;  
 todos sombreros muy ricos,  
 Rodrigo casco afilado..."

Llegados a la presencia del rey los nobles se humillan, menos Rodrigo quien con **"gesto de hombre y los hechos de león bravo"** desafía al soberano. La fuerza de su ejemplo es tal que transforma a todos. Por eso el regreso marca otro contraste con la escena inicial:

*"consigo se los tornaba  
 los trescientos fijosdalgo:  
 si bien vinieron vestidos,  
 volvieron mejor armados,  
 y si vinieron en mulas,  
 todos vuelven en caballos".*

Aquellos trescientos fijosdalgos que marchaban vestidos de gala hacia

su propia humillación se parecen bastante a nuestras actuales Fuerzas Armadas que se encaminan alegremente al humillante besamanos del rey-zuelo que emergerá de las urnas. Mas entre ellos va Rodrigo. No va al frente, sólo va entre ellos, uno más, pero distinto. **La fuerza de su ejemplo es tan poderosa que puede transformar a todos desde dentro.**

El corolario es, justamente, la posibilidad de una transformación, un cambio desde dentro. En última instancia no se redime a un cuerpo moribundo quebrando sus miembros ni arrancando su cabeza sino transfundiéndolo en su sangre el fuego de una nueva vida. (II Timoteo, 1.6).

La juventud militar tendrá que entender, finalmente, que está llamada a ser ese fuego que se propague hasta quemar e iluminar. Y tendrá que hacerlo más allá de la náusea y de la comprensible y humana desesperanza.

Tucídides.



González del Solar: La Patria y el bolsillo.



## ECONOMICAS

### "Una Cosa Es el Problema Político y Otra las Cuestiones Financieras"

Es un lugar común detenerse a hablar de la gravísima situación económica en que ha quedado postrado el país. Ello lo conoce y lo sufre cada uno de los ciudadanos diariamente y con diversa intensidad según su situación personal, familiar, laboral o social.

Y aún más, hay unánime coincidencia en que esta crítica situación se halla inmersa en un contexto más amplio y grave de crisis política, resultado del estado cuasi anárquico que ha caracterizado a nuestra Argentina en los últimos años.

La subdivisión del poder en pequeñas parcelas, donde cada ministro, secretario de estado, subsecretario, funcionario o general de turno ejerce su acción a su arbitrio, sin una dirección general en la orquesta nacional, y por cierto sin ninguna partitura (por lo menos con sentido constructivo), es parte del drama que vivimos.

Por ello, pese a su extrema gravedad, la economía ha pasado a un se-

gundo plano. Lo cual no significa, antes al contrario, que no sigan estando presentes las dificultades crecientes, los errores reiterados, los negociados a granel y la corrupción generalizada.

Por último también en la economía repercuten fuertemente las secuelas de la guerra por la recuperación de Las Malvinas, cuyo primer aniversario acabamos de celebrar, y las heridas sangrantes que aún nos quedan.

Ellas, en el ámbito económico, nos permiten apreciar tantos temas no aclarados, ni juzgados, ni sancionados.

La política destructiva impuesta por Martínez de Hoz, sus secuaces y sus amos, la postración y endeudamiento en que quedó el país, sin duda no pueden ser obviadas en ningún análisis serio de la realidad de hoy. Sin embargo y en relación con la guerra, nada se ha hablado de las omisiones en que incurrió el dr. Roberto Alemann, quien tuvo a su cargo la conducción económica durante el conflicto.

Muy pocos en efecto se han pre-

guntado por qué no se atacó por el flanco económico durante la guerra. Por qué no se amenazó con no pagar la deuda externa a Gran Bretaña y EE.UU. Por qué los fondos propios depositados en Londres fueron trasladados a Nueva York y a Suiza y no a Panamá, o a Perú o a Venezuela.

¿Acaso no se preveía que con guerra o sin ella íbamos a entrar en cesación de pagos? ¿Por qué no se aplicaron impuestos de guerra a los capitales ingleses y norteamericanos radicados en el país? ¿Por qué no se tomó una sola medida agresiva, aunque más no fueran por "simetría" a las que primero aplicaron los ingleses y la Comunidad Económica Europea? ¿Por qué...???

Si un soldado durante el conflicto vuelve su arma contra su ejército, sin duda lo calificaremos de traidor. Pero si cuando pasa el enemigo frente a él y pudiendo atacar no lo hace, y mira para otro lado, ¿qué diremos?

Además, aún hoy el país no sabe si escondida en esa gigantesca deuda externa, no hemos pagado alguna reparación a Su Majestad, por la osadía de pretender recuperar lo propio.

Tantas omisiones y errores cometidos, los estamos pagando muy caro. Ya vemos las consecuencias en el chantaje internacional a que somos sometidos a través de la banca mundial y el Fondo Monetario, que mientras nos alientan con la zanahoria de otorgarnos algún dólar para "ayuda económica", nos amenazan con cerrar nuestro comercio e impedirnos importar si no accedemos a



saldar nuestras deudas (léase principalmente con nuestros enemigos), sumiéndonos aún más en la miseria.

Y para "abrochar" con más firmeza sus reclamos, nada mejor que contar con el apoyo de algunos aliados internos en el gobierno, como por caso el ex vocal titular de la Standard Electric y actual presidente del Banco Central.

Dicho funcionario, consultado días atrás sobre si las gestiones realizadas con la banca británica para llegar a un "arreglo" no violaban el mantenimiento del estado de beligerancia entre la Argentina y Gran Bretaña, respondió: "una cosa es el problema político y otra las cuestiones financieras", que nosotros traducimos: "señores, no mezclemos los intereses nacionales con los intereses del bolsillo, que de un lado late el corazón pero por otro palpita nuestra cartera".

¿Es que aún al gobierno más infame no pueden quedarle rasgos de nobleza ni de vergüenza por los muertos? ¿Es que somos capaces no sólo de ceder en el combate, sino también en nuestra intimidad y en nuestra conciencia?

Coinciden con la semana del aniversario del hecho de armas, las declaraciones de este incalificable personaje encumbrado en el Banco Central que maneja los intereses de la patria financiera, mientras nuestros hombres recuerdan su lucha por la Patria y su sangre derramada que no puede ser infecunda frente a tanta traición. Y en nuestro espíritu se entrecruzan las voces de esas dos patrias en pugna.

"Querido papá —dice el teniente Estévez en su testimonio epistolar— cuando recibas esta carta yo estaré rindiendo cuentas a Dios... gracias por ser argentino e hijo de sangre española, gracias por ser soldado... Dios y Patria o muerte". Y su soldado acompañante en los últimos instantes recibe la orden de éste de ponerse el casco para continuar la lucha. Y los soldados del subteniente Gómez Centurión, rodilla en tierra, atrayendo sobre sí el fuego del enemigo, para cubrir al jefe que no deja al hombre herido en el campo de combate...

¿Y a qué viene todo esto, si debo ser un frío analista económico y financiero de la situación actual? Si; unos son los problemas financieros y otros... Acabada expresión, digna para el epitafio de un Proceso como el que todavía estamos padeciendo pese a su consumada extinción. •

Santiago Rolón

24 - Cabildo



## INTERNACIONALES

# "La Cosa Va, la Cosa Viene..."

ESTO lo dijo Charles-Louis-Napoleón Bonaparte — futuro Napoleón III— cuando se le anunció el retorno del jefe del clan desde la isla de Elba en 1815. Tanta sabiduría puede extrañar en un muchacho de siete años. De todos modos, ella no le impidió recibir una sonora bofetada, la primera de su vida azarosa; la última, se la propinaría el ejército prusiano en Sedán en 1870. Así, recordando su ya lejana infancia pudo repetir con sana resignación: "ça va, ça vient..."

Y lo mismo digo yo frente a los resultados de las elecciones municipales en Francia y, por qué no, de las parlamentarias de Alemania. Puesto que no cumulo con ninguna de las variedades del sufragio universal, me siento enteramente autorizado a emitir algunos juicios objetivos acerca de los aspectos y de los efectos previsibles de las susodichas celebraciones.

En primer lugar, apuntemos que, tratándose de lo que acaba de registrarse en Francia, caben algunas distinciones: la primera será que, contrariamente a aquello que han sostenido los medios de comunicación del mundo llamado libre, la segunda vuelta del ballottage no significa en absoluto retroceso de los partidos de oposición. Estos habían hecho su "pleno" en el primer turno y se han limitado a afirmarlo y a mejorarlo en el segundo, logrando una cómoda mayoría en todo el país: en el número de asientos, superan el 61% de los votos emitidos y triunfan claramente en las ciudades más importantes del país: París, Lión, Burdeos, Nantes, Brest, Saint-Malo, Reims, Tourcoing, Roubaix, Epinal, Saint-Etienne, Grenoble, Chambéry, etc. Conquistaron la mayoría de las ciudades de más de 30.000 habitantes y se instalan en los feudos más sólidos de la izquierda social-comunista, como Saint-Denis y Brest haciendo volar a pedazos el hasta ahora inquebrantable "cinturón rojo". Para quienes se apuntan en la religión más arriba mentada, una sola referencia permitirá comprobar la alta moralidad de los medios de acción de

que se vale el oficialismo: en Marsella, el Sr. Gaston Defferre, eterno alcalde, ministro del Interior y, por supuesto, socialista "de derrière les fagots", además de plutócrata de primer cartel, ha conservado su alcaldía pese a haber tenido 10.000 votos menos que su contrincante de la oposición, efecto, repito altamente moral, del "recorte" de distritos al que había procedido el proboviro foceano. Esta maniobra le ha fallado en París, donde la derrota de la izquierda ha sido total como en Lión y otras grandes ciudades divididas en distritos autónomos.

En segundo lugar, sería conveniente un poco de exactitud en los términos, máxime frente a la vaguedad conceptual que acompaña por lo general estas justas electorales. La oposición no es la derecha, si bien la derecha es oposición. Las derechas de las que hablan nuestros medios de comunicación —en Francia también, claro está— son, en el mejor de los casos, un ensamblaje de agrupaciones centristas, tan adictas a la religión democrática como cualquier conjunto socialdemócrata y, además, totalmente sometidas a las consignas del Establishment pluto-liberal. Su derrota de 1981 no llevó a los "barones" degaullistas al estado de necesidad pues habían tenido veintitrés años para tomar sus precauciones. Pregúntenselo a Michel Debré, a Olivier Guichard y a otros Alain Peyrefitte, sin olvidar a algún que otro Pierre Joxe. La derecha verdadera no es electoral, ni electoralista, se limita a "votar útil", en el supuesto caso de que pueda existir un voto útil en un sistema político que, desde su nacimiento, se ha realizado y cumplido en la ineficacia y la irresponsabilidad, salvo cuando, bajo la presión de circunstancias exteriores, se niega a sí mismo y se pone en hibernación mientras dure el peligro. Esto lo hizo De Gaulle cuando la derecha nacional lo trajo de vuelta al poder, en 1958. En menos de tres años, volvió al redil. Y allí están los franceses, por encima de la "revolución" de 1968. Pues los Sres. Chirac, Barré y Giscard bogan en un mismo bote y también



en cierta manera el presidente Mitterrand que no se ha empobrecido desde los tiempos olvidados de su impecuniosa militancia petainista.

Siempre según los mismos **media**, los comunistas serían los grandes derrotados de esa consulta. Esto es cuestión opinable. Ciertamente es que han perdido una cantidad considerable de votos y algunos centros importantes de agitación revolucionaria. Pero siguen conservando su lugar en el gabinete del "**Gros Quinquin**" Pierre Mayroy, y quien más lo conserva es el compañero Charles Fiterman, poseedor confirmado del estratégicamente fundamental ministerio de Transportes. Pues, en caso de conflicto armado ¿a quiénes transportarán los carruajes del Sr. Fiterman? A todos los elementos, convencionales y no, a la tropa y a los especialistas en quienes recaerá la defensa del territorio. Agréguese a ello que el mismo personaje reviste en el gabinete la dignidad de ministro de Estado, lo que lo habilita para reemplazar al **Gros Quinquin**, digamos, en el caso de éste desaparecer en una circunstancia imprevista, por ejemplo, durante un movimiento hacia el Oeste del ejército soviético, y tendremos la medida precisa de la "derrota" comunista. Puntualicemos, además, que esta "derrota" asume su genuino sentido dialéctico si tenemos presente que Charles Fiterman es el "duro" de la cúpula de la sección francesa del PC de la URSS y es el único sucesor posible del debilitado Georges Marchais a la cabeza de la mencionada taifa comunista.

De hecho, aun cuando conserven hasta 1988 —salvo imprevistos— su cómoda mayoría parlamentaria, los socialistas la han perdido rotundamente en el país, lo que vuelve a dar actualidad al recurrente enfrentamiento entre país real y país legal. Es evidente ahora que el país real está en la oposición, lo que, en términos de derecho político **up to date**, quita legalidad a la experiencia lanzada, rosa en el puño, por el impenetrable François Mitterrand y muestra, hablando en claro, que la ilegalidad está a la vista. Aquí, quiero decir, en nuestros rotativos siempre tan rebosantes de buenas intenciones, se ha sostenido que, además de "no tan rotundos", los resultados de las elecciones francesas no ponen en tela de juicio la "legitimidad" de la presencia de los socialistas en el poder. Me permitiré aclarar el siguiente punto:

La voz "legitimidad" pertenece al vocabulario dinástico. En otros térmi-

nos, solamente en monarquía se accede al ejercicio del poder "legítimamente" porque ello sucede por herencia de padre en hijo. Aquí, no se quiere ofender a nadie pero, en sistema republicano solamente puede hablarse de legalidad —digamos, por ejemplo, legalidad republicana, legalidad democrática— y dicha legalidad únicamente puede surgir de la unión electoral, esto es, como manifestación, variable y cambiante, del mensaje aportado por la religión del sufragio, y ésta es de seguro la razón por la cual tantos nos sentimos políticamente agnósticos. De esta suerte, por consiguiente, cada vez que sopla el viento de esta religión del sufragio, éste puede variar de sentido. En el caso que aquí nos interesa, ésta no es una variación de grados, es una variación de naturaleza. Esto es, de legalidad. A todas luces, de legal, el gobierno Mitterrand se ha vuelto ilegal.

Tales son los avatares posibles —y fácticos, como dicen los muchachos de la sociología en acción— del juego electoral en los países republicanos **de tradición monárquica**. Esta puntualización es necesaria y nos explica por qué en la Unión soviética —"democracia popular"— no se corre este riesgo: las elecciones se lucubran de antemano, sin necesidad siquiera de "fraude patriótico": basta una sola urna con la pancarta "**Da**", o sea, "**Sí**". Y todos contentos con la legalidad por debajo del asiento.

Pues bien, vano será negarlo: en Europa, todo sucede siempre como en Francia. Francia ha perdido mucha de su importancia militar; en caso de conflicto atómico, queda por ver en qué quedaría su utilaje **ad hoc**, y bien se sabe que su armamento convencional sería barrido instantáneamente por los blindados de la URSS, pese a las elaboraciones fantasmagóricas del general Sir John Hackett y de sus colaboradores. Pero, en medida muy apreciable, mantiene casi incólume su primado intelectual y, por ende, político. A muchos puede no gustarles, pero es así, digan lo que digan los termocéfalos del **New York Times**. ¿De dónde sale lo mejor y también, desgraciadamente, lo peor del pensamiento europeo si no de Francia? Los demás siguen o imitan. Cada vez que actúan por su cuenta es porque se someten al "aire de los tiempos" que siempre nace en París.

En Francia y, de refilón, en Europa, el "aire de los tiempos" sopla en contra del socialismo. No hablemos del comunismo ya universalmente

despreciado, cuyos militantes, a menos de ser agentes rentados, son simples cretinos. Salvo bien entendido, entre intelectuales **au gout du jour** que, aun cuando se dicen no-comunistas —y también cuando lo son sin saberlo como tantos de nuestros liberales avanzados que siguen clamándose y proclamándose "antifascistas" que es lo que mejor sirve los propósitos de Moscú— encuentran "tan interesante" y "tan digno de atención" lo que dicen los comunistas, aun los desatinos más absurdos. Y, en estas vísperas electorales, entre nosotros también que, no suficientemente satisfechos por habernos apuntado en el submundo de los "77", nos disponemos a recibir como a otros tantos mesías a los agentes y activistas del segundo mundo. Pues nos hemos hecho filosoviéticos porque los ingleses, los yanquis y los europeos de la CEE y de la OTAN se han portado y se portan tan mal con nosotros. Con lo cual, una vez más, seguiremos con veinte años de atraso con respecto al Viejo Mundo ¡como si no hubiese otro camino para afirmar nuestra independencia!

Pues bien, para entendernos de una buena vez: los alemanes han votado por Hermuth Kohl, y por Franz Josef Strauss, mal que le pese a aquél en el orden interno, porque estaban hartos del Sr. Schmidt y de su incubo Willy Brandt y hartos sobre todo de la prepotencia andropoviana. Han votado por Kohl porque querían votar por los misiles que les brinda Estados Unidos, por ser estos misiles la única barrera pensable ante el expansionismo soviético. Y han votado "a la derecha". Este es un decir que se encuadra plenamente en lo que hemos dicho más arriba con respecto a la derecha francesa. Una derecha mistonga, sin mayor asidero que el de las muy misteriosas leyes de la ruleta rusa del azar electoral, que es el de los tiempos que fluyen y cambian.

Por esto, como el Bonaparte menor, repito para terminar: "**ça va, ça vient...**" (1) •

Alberto Falcionelli

#### Nota:

(1). ¿Felipe González? Socialista sí, pero no rechaza a la entrada de España en el MCE, ni en la OTAN y, mientras tanto, acepta "reconducir" el pacto bilateral que une su país con el sistema militar norteamericano que, como cada uno sabe, es tendencialmente "fascista".



# Réquiem para El Salvador

por THOMAS Mc IAN

## I. EL MARXISMO JESUITA: VIA RAPIDA AL "SOCIALISMO"

"Los movimientos revolucionarios de Guatemala y Nicaragua son los que están más desarrollados en América Central y por lo tanto tienen como misión fundamental ayudar en forma efectiva al movimiento revolucionario en EL SALVADOR, Honduras, Costa Rica y Panamá para que impulsen su lucha de liberación nacional".

Esto se podía leer en la revista **Tricontinental** de La Habana, n° 18 de mayo-junio de 1970.

Y en 1981 dirá Rafael Córdoba, miembro de la Junta Sandinista:

"Si prevalece la izquierda —y no podemos menos de desear la victoria de nuestros camaradas del El Salvador— Guatemala inmediatamente caerá como una fruta madura y en Nicaragua se acentuará el proceso revolucionario sandinista".

## AGRESION EXTRANJERA, NO GUERRA CIVIL

La "teoría del dominó" es todo menos una "teoría": el dominó n° 1, Nicaragua, ya cayó; el n° 2, El Salvador, está al borde de ser fagocitado; el n° 3, Guatemala, será un juego de niños, y luego caerá como una fruta madura el n° 4, México, con su petróleo y su frontera con el Tío Sam.

Primera constatación: En El Salvador no hay una guerra civil sino una INVASION extranjera, con un AGRESOR bien evidente para quien quiere ver (URSS-Cuba-Nicaragua, con la complicidad yanqui) y un agredido: El Salvador. No es una lucha entre "extremistas de izquierda y de derecha", como gusta presentarla la prensa liberal-izquierdoide, sino entre la extrema izquierda internacional y la nación salvadoreña.

26 - Cabildo

El 19 de julio de 1979 el sandinismo se apoderaba de Nicaragua. Menos de tres meses más tarde, el 15-10-79, un golpe preparado por agentes del Departamento de Estado —época de Carter— derroca al presidente salvadoreño, general Carlos Humberto Romero, e instaura una Junta cívico-militar de cinco miembros: dos militares, de los cuales uno comunista y rosacruz —Majano— y tres civiles: entre ellos Guillermo Manuel "Memo" UNGO, pretendidamente "socialdemócrata", y hoy en el exilio principal vocero del FDR —Frente Democrático Revolucionario—, pantalla política del marxista-leninista Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí.

En tres años pasaron la 1ra. junta, la 2da. junta, el presidente Duarte, las elecciones del 28-3-82, el presidente provisional... y llegamos a la situación actual en que expertos militares yanquis ya anuncian para mayo-julio de 1983 la inevitable caída o vietnamización del "único país en el mundo que lleva el nombre de Jesús".

¿Cómo se llegó a esto? Reflexionando sobre el amplio dossier de la subversión en El Salvador, encontramos varias causas importantes: la guerrilla moscovita teledirigida; el apoyo logístico de Cuba-Nicaragua-OLP-Montoneros; las presiones de los Estados Unidos; el reformismo socializante de la democracia cristiana; la "Iglesia del Pueblo" con su teología marxista de la liberación...

## EL MARXISMO JESUITA

Pero todo bien pesado, decidimos comenzar nuestro análisis de la subversión en El Salvador por la causa a nuestro entender más importante, aunque quizás la menos llamativa: la deletérea agitación procomunista de los sacerdotes jesuitas.

El obispo de Medellín y hasta hace poco presidente del CELAM, Monseñor Alfonso LOPEZ TRU-

JILLO, hoy cardenal, y muy substanciado desde siempre con la línea progresista "Pironio", reprochó a los jesuitas el propagar una teología política e inspirar directamente a los movimientos guerrilleros. Así, por ejemplo, los jesuitas del "Centro Gumilla" de Venezuela sostienen activamente la revolución en Centroamérica. El Padre Arturo SOSA ABASCAL, director de la revista SIC, declaró al diario **El Nacional** de Caracas (3-7-79) que considera perfectamente viable la convergencia entre el socialismo marxista y el cristianismo, tal como se ve en el Nuevo Testamento (!).

## CASOS BORGONOVO Y CASANOVA

En 1977 había unos 47 jesuitas en El Salvador. El 19-4-77 la guerrilla secuestra a Mauricio BORGONOVO, ministro de Relaciones Exteriores del presidente Arturo Armando Molina, y lo mata el 10 de mayo con tres balazos calibre 22 en la cabeza. 19 días más tarde es secuestrado en Guatemala el embajador de El Salvador en ese país, coronel Eduardo Casanova. Tras cumplirse la exigencia los raptos (lectura en la sala de la reunión del BID en Guatemala y publicación en los diarios de un comunicado, con la foto de Che Guevara), Casanova es liberado el 31 de mayo. Declara entonces al periodista José Calderón Salazar:

"Los campesinos salvadoreños no se han soliviantado, sino que LOS HAN SOLIVIANTADO LOS CURAS EXTRANJEROS, ESPECIALMENTE LOS JESUITAS y los llamados "tercermundistas", sean extranjeros o salvadoreños".

## LA LABOR CON LOS CAMPESINOS

La penetración marxista en el campo la inició un sacerdote extranjero, de origen francés, el padre Bernardo GOULANDT, quien fue el creador de FECCAS —Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños—, junto con otro sacerdote, Fernando ASPOLI, AMBOS JESUITAS. Este último estuvo mezclado en el grupo de los trece, el grupo UCA —



Universidad Centroamericana, regentada por los jesuitas—, que conformó el Bloque Popular, de pura raigambre marxista-leninista.

### MONSEÑOR ROMERO Y EL PADRE GRANDE

Monseñor Oscar Arnulfo ROMERO y Galdámez, obispo de Santiago de María, fue nombrado arzobispo de San Salvador el 2-2-77 y tomó posesión de su cargo en la catedral el 22 de febrero. En torno a él encontramos enseguida un grupo de sacerdotes, religiosos y laicos que toman partido contra el gobierno militar y en favor de las "organizaciones populares" ("formaciones especiales", en las jerga de "Descartes").

El jesuita François Fran ou que estuvo algún tiempo en El Salvador así describe el entorno de "San Romero de América", como lo llama Monseñor Casald liga:

"Este movimiento estaba animado intelectualmente por la Universidad Simón Cañas, DIRIGIDA POR LOS JESUITAS. Dentro de ella se había logrado robustecer una corriente cristiana REVOLUCIONARIA, que terminó por FRATERNIZAR CON LAS CORRIENTES REVOLUCIONARIAS DE INSPIRACION MARXISTA Y ATEA." (...)

"No veían ningún inconveniente en que las "comunidades eclesiales de base" jugaran un doble papel: de formación cristiana y de acción revolucionaria; estimaban que entre el Evangelio y LA REVOLUCION existen, más que vasos comunicantes, verdaderos CONCOMITANCIAS.

Entre los que pensaban así, conviene destacar la figura de Rutilio GRANDE, jesuita, que fue UNO DE LOS INICIADORES DE LAS "COMUNIDADES DE BASE" en la región de Aguilares, donde él trabajaba, hacia el año 1975, con un equipo de religiosos".

El Padre Rutilio GRANDE fue asesinado el 21-3-77 en Los Aguilares. El valiente obispo de San Vicente, Monseñor Pedro Arnoldo APARICIO y Quintanilla, en una homilía en su catedral, el 9-3-80, declaró al respecto:

"Todos nos hemos dado cuenta hoy del aumento de la criminalidad. Lo informan los periódicos, la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda. Hemos visto los hechos cometidos. Pero sepan y entiendan que LA MITAD, POR LO MENOS, DE LAS VICTIMAS, FUERON MATADAS POR LOS MISMOS GRUPOS, como es el FPL (Frente Popular de Liberación). Porque tuvieron miedo de dar un paso atrás. Porque tuvieron miedo de que los fueran a descubrir. Podemos ver claramente que el Padre Rutilio GRANDE FUE VICTIMA DE ESOS MISMOS GRUPOS. Porque tuvieron miedo de que el Padre Grande descubriera a LOS COMPAÑEROS JESUITAS



Majano: Comunista y masón.

QUE TRAMABAN LA INSUBORDINACION DEL CAMPESINO CONTRA EL ESTADO, CONTRA EL GOBIERNO Y CONTRA LA IGLESIA. El Padre NAVARRO, de la Colonia Miramonte, fue eliminado por ellos mismos. El Padre MACIAS fue víctima también de las mismas agrupaciones. NO HA SIDO EL GOBIERNO." (...)

"También hay otros sacerdotes que han caído víctimas y no pueden volverse atrás. Si vuelven hacia atrás, caen bajo las balas de los mismos grupos y si siguen adelante caerán también en manos de la justicia".

En confirmación de todo lo anterior, al ocuparse el colegio jesuita de "San José", el ejército encuentra literatura marxista y miles de panfletos con propaganda guerrillera, cápsulas de fusil 6-3, disfraces y medicamentos.

### EL CASO OTERO

El 21-6-80, Julián Ignacio OTERO, 32 años, miembro de una rica familia, ex jefe de logística y finanzas del FPL, hace una declaración ante la prensa y la TV, revelando que:

- Cuba, Nicaragua y LOS JESUITAS, participan en el suministro de armas a la guerrilla;
- las armas entran escondidas en el chasis de furgones de mercaderías, habiéndose llegado a introducir hasta vehículos blindados;
- la guerrilla COMPRA ARMAS en el mercado negro internacional, MEDIANTE CUENTAS BANCARIAS DE JESUITAS EN TODO EL CONTINENTE; (es decir, que los jesuitas vendrían ser los financistas, los David Graivers de la subversión);
- altos dirigentes (da sus nombres) de la UCA — Universidad Centroamericana, de los jesuitas— se hallan vinculados con la guerrilla;
- por ello, todo el material de propaganda subversiva es preparado en las imprentas de la UCA.

Y agrega:

"La influencia de los curas es más fuerte a nivel del Comité Político (de cada Comando Central terrorista). La Iglesia está abiertamente involucrada en una campaña de agitación en contra de la Junta... El FPL, a través del activo TRABAJO EN LAS DIOCESIS Y LAS PARROQUIAS, ha podido reclutar a muchos campesinos, eng  ndolos y poniéndolos a pelear en la lucha armada contra el gobierno..."

Así se explica que un país más pequeño que la provincia de Tucumán y con menos de cinco millones de habitantes contara hasta marzo de 1983 con un obispo y 16 sacerdotes asesinados.



## La Lucha por los Pobres

**E**l marxismo, desde el punto de vista ideológico, tiene la pretensión de redimir a los "oprimidos" del estado de alienación y explotación al que han sido sometidos por el capitalismo. Es decir que, aparentemente, el comunismo busca el bien de los pobres o "clases sometidas".

Sin embargo, el marxismo ha dado muestras a través de la historia de su desprecio y odio al pobre concreto, de carne y hueso que no es la abstracción ideológica que se imaginan; y esto ha sido expresado en diversas obras de los más importantes líderes revolucionarios donde hablan de los pobres como una fuerza apta para servir de "carne de cañón" en la guerra contra los explotadores capitalistas. Pero además de estos testimonios escritos, en su actuación práctica los marxistas han llegado a perseguir, torturar y asesinar a los pobres cuando no se prestaban a participar o colaborar con ellos en sus actividades subversivas.

Una muestra reciente de lo dicho es un despacho de AP publicado en *Clarín* (9/4/83) en un recuadro no muy destacado titulado "Relatos de la matanza de campesinos en Perú", donde se hace referencia a la incursión a un pueblo de campesinos peruanos por parte de la guerrilla.

Se estima que el número de muertos asciende a ochenta personas y que la causa del ataque respondió a una venganza contra los pobladores porque habían pedido protección policial. Uno de los seis sobrevivientes, que fue abandonado por los guerrilleros al creerlo muerto, Pedro Quincho Quispe expresa: "Las mujeres que corrían con sus hijos recibieron ráfagas de metralletas. No respetaban nada. El ataque duró más de dos horas y fue dirigido por dos mujeres y un hombre, todos a caballo y fuertemente armados. Conocemos a las mujeres de anteriores ocasiones, como camarada Irma y camarada Andrea". Otros tres sobrevivientes en condiciones de hablar dijeron: "los guerrilleros atacaron con metralletas, pistolas, machetes y hachas, después de gritar ¡Viva la lucha armada... Viva la lucha armada!". El agricultor Osvaldo Allauja García dijo que recuerda haber visto unos veinte guerrilleros antes de que alguien lo derribara con un golpe de machete que le abrió casi la mitad del cuero cabelludo.

La mayoría de los pobladores trabajaban el campo cuando los marxistas llegaron alrededor del mediodía del **Domingo de Resurrección**.

El grupo extremista se denomina "**Sendero Luminoso**". •

que **TODOS LOS JESUITAS**, repito, **CASI TODOS LOS DE MI GENERACION**, adquirimos en estudios universitarios durante cuatro o cinco años.

En el caso concreto mío, fue en Méjico y en El Salvador **DONDE ESTUDIE CUATRO AÑOS EL MARXISMO**. (...) Una tercera arma (...) que el trabajo de los jesuitas debería ser preferentemente en favor de los sectores más pobres en el campo y en la ciudad. Que debíamos **CONTRIBUIR A RADICALIZAR ESE MENSAJE**".

Y después de describir las "tres armas" va al trabajo de campo en los países centroamericanos. Citamos lo que nos interesa en este momento, la subversión en El Salvador:

"Mi experiencia, como religioso, desempeñando el uso de estas tres armas, la hice en primer lugar en El Salvador, en segundo lugar en Nicaragua y en tercer lugar en Guatemala.

En **EL SALVADOR** trabajamos nosotros como un movimiento religioso llamado "Delegados de la Palabra de Dios". (...) unos eran "**preparadores**" del mensaje que luego debería difundirse a los demás; otros eran lo que se llamaba "**penetradores**", es decir, gente que va a conocer nuevo terreno, que va a descubrir cuáles son las costumbres del pueblo, de qué manera se les puede llegar; y otros eran, bajo nuestros nombres, "**consolidadores**", es decir, gente que visita la comunidad... con la cual habíamos creado una primera instancia, habíamos logrado **AGLUTINAR A LA MASA CAMPESINA**, habíamos dado a conocer y a saborear la experiencia de ser gente capaz de organizarse. Pero todos ustedes comprenderán que nadie se organiza por organizarse... lo que pretendíamos en El Salvador (era) crear un segundo piso a esa plataforma organizativa que proponíamos desde un hecho religioso. ¿Cuál era ese segundo piso? Era precisamente la **PROPUESTA POLITICA**: ustedes deben defenderse de la **EXPLOTACION** que les ocasionan los patronos

### EL CASO PELLECEER

El 30-9-81 comparecía ante la TV guatemalteca el sacerdote jesuita de ese país Luis Eduardo PELLECEER Faena.

Reconoció haber sido miembro del comunista "Ejército Guerrillero de los Pobres" de Guatemala, y haber participado en movimientos comunistas en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, organizando a los "Delegados de la Palabra de Dios": seglares instruidos por los jesuitas en temas bíblico-religiosos y encargados de enseñar a los campesinos y obreros un Jesús nuevo, "revolucionario", un "Dios de los pobres".

El trabajo de concientización para el marxismo, los jesuitas —dijo— "lo hacemos en toda Centroamérica, desde Panamá hasta Guatemala". Y señaló que otras órdenes estrechamente vinculadas con la guerrilla son los sacerdotes de Maryknoll —un ilustre representante es el ciller sandinista Miguel D'ESCOTO Brockmann— y las religiosas de la Sagrada Familia.

Conviene leer y meditar las siguientes declaraciones:

"Llegué a manejar tres armas fundamentales: (...)1) La teología de la liberación. (...) La segunda es el instrumental **MARXISTA-LENINISTA**



en sus diversos trabajos, deben enfrentar la explotación. ¿Cómo la van a enfrentar? Con el rudimento del MARXISMO QUE YA LES ENSEÑAMOS. ¿Cómo deben hacerlo eficazmente? Uniéndose. Previendo la respuesta de los patronos. ¿Qué otra cosa deben hacer? Saber defenderse. ¿Cómo se van a defender? Con la implementación de una serie de medidas llamadas de "autodefensa" QUE NO SON MAS QUE LA PUERTA PARA TOCAR LA VERDADERA RESIDENCIA DE LA VIOLENCIA.

De esa manera, pues, logramos nosotros AGLUTINAR una gran masa campesina, darle un profundo sentido social-religioso-político, campo fértil que en un abrir y cerrar los ojos FUE CAPTADO POR LAS FUERZAS POPULARES DE LIBERACION FARABUNDO MARTI. Yo no pretendía nunca eso; sin embargo sí fui EL QUE LES PREPARE EN BANDEJA, como decimos aquí, el campo propicio, el terreno fértil para que las fuerzas populares de liberación se nutrieran con todos aquellos inocentes campesinos QUE HABIAN SIDO CAPTADOS POR LA PALABRA DEL PADRE, por la autoridad de la Iglesia".

Al dedicarse a esta tarea de predicar a Marx-liberador, estos hijos descastados de Loyola no tenían tiempo para enseñar al Cristo Redentor. Deducción corroborada por una observación del Padre Franço durante su estadía en El Salvador:

"Una salvadoreña me dijo que muchos campesinos y campesinas frecuentaban los templos evangélicos PORQUE LOS SACERDOTES Y LOS RELIGIOSOS YA NO LES DABAN LO QUE ELLOS ESPERABAN. ¿Es verdad? Encontré en una plantación de algodón a una niña de 12 años junto a su madre: a ojos vista, JAMAS HABIA OIDO HABLAR DE JESUCRISTO".

¡Pobre Iglesia de El Salvador, cuyos sacerdotes y religiosos ya no predicán al Salvador!•



## Notas sobre el Facismo (IX)

por RUBEN CALDERON BOUCHET

### EL PRE-FACISMO EN ITALIA

El facismo italiano tomó, con Mussolini en el poder, un sesgo decididamente pragmático. Buscar antecedentes a un modo de pensar y de actuar en la corriente viva de los hechos puede ser una ocupación fascinante, pero resulta, bajo muchos puntos de mira, bastante ilusoria. No obstante podemos correr el riesgo y observar en la Italia pre facista a los pensadores que contribuyeron, en alguna medida, al triunfo de Mussolini y su movimiento.

Dos son los nombres que acuden inmediatamente a nuestra memoria: Alfredo Oriani y Giovanni Gentile. Dejemos el último para una nota más larga y detengamos nuestra atención en la poco conocida figura de Oriani.

Como Nietzsche fue un gran solitario, pero menos favorecido por una notoriedad póstuma, sigue siendo desconocido para la inmensa mayoría del público lector. Escribió novelas, obras de teatro, memorias y algunos ensayos políticos e históricos entre los cuales se destaca con intenso relieve "La Rivolta Ideale", aparecida en 1908, poco antes de morir.

El espíritu con que escribió ese libro cabe en una de sus breves sentencias, llenas de melancólica amargura: "Mi vida ha terminado. Existe una tragedia que nunca ha tenido expresión: la de los hombres que sobrevivieron y que ya no tienen el coraje de vivir ni de morir".

Su idea de la historia lo ata con fuerza al curso de los siglos italianos, porque el hombre —nos dirá— es el resultado de toda la historia humana. No es el pelele nacido por generación espontánea de los "derechos del hombre y del ciudadano" sin el peso viviente de la historia de su pueblo.

"En cada uno de nosotros, en nuestra breve existencia, se condensa la historia de la humanidad; sufrimos en su pasado y en su porvenir, sentimos la nostalgia de los muertos y de aquellos que no nacieron. Somos una efímera evocación de la eternidad, un corredor en la noche que agita una llama y aúlla de terror cuando el fuego se vuelve sobre sus ojos."

Tan hegeliano como Gentile, Oriani posee la gracia de un estilo que sabe decir, en frases leopardianas, el panteísmo espiritualista del ideólogo alemán: "La historia es una revelación que el espíritu se hace a sí mismo. Una negación de la naturaleza en la que el hombre comienza como animal y termina como espíritu".

Contra el colectivismo de los hegelianos de izquierda, reivindica el valor del individuo pero, al mismo tiempo, trata de paliar su exclusivismo liberal por medio de ideales que ayuden a alcanzar la solidaridad en una asunción de responsabilidades espirituales.

"A través de todas las contradicciones actuales, el individuo moderno sigue siendo el individuo eterno. Se quiere primeramente a sí mismo, se compromete en los oficios y en los partidos porque siente crecer, a su contacto, la fuerza de su propia individualidad... El esfuerzo de la historia fue humanizar el egoísmo purificándolo en las idealidades más inmediatas."

Oriani no se coloca en la placentera ilusión del optimismo progresista. Advierte la existencia de escollos en ese camino de ascenso y previene contra las fuerzas que se oponen a la perfección del hombre.

Su inesperada apología de las formas modernas del crédito no contradice el espíritu de su filosofía de la historia, porque en lugar de detenerse en la exaltación del dinero en sí, lo considera como un signo del poderío y la fuerza expansiva del hombre. En "La Rivolta Ideale" podemos leer este párrafo que puede resistir una comparación con los escritos por Spengler sobre el mismo tema en "La Decadencia de Occidente".

"La belleza moderna del dinero — afirma Oriani — radica en su nivel de abstracción. El, el eterno móvil, no se mueve más. El, el incrédulo, vive solamente de la fe. El crédito, esa suprema virtud del comercio, reducido a un papel, a una firma. Su poder negativo ha igualado todas las funciones sociales, degradando y depravando hasta los grandes. Hoy se paga a los



**José María Caro**

**El Misterio de la  
Masonería**

Su doctrina, su vinculación con ocultas tradiciones antiguas y medievales (particularmente provenientes de la Cábala, los Rosacruces y la alquimia). Escrito hace años, este libro mantiene una sostenida actualidad.

**\$ 180.000.-**

**En todas las buenas  
librerías  
y en**

**LIBRERÍA HUEMUL**

**Avda. Santa Fe 2237**

**Tel. 825-2290**

**1123 - Buenos Aires**

diputados y nadie tiene vergüenza. Pero su poder positivo ha permitido la unidad del mundo: el dinero despersonaliza el capital, unifica los intereses más opuestos imponiéndoles el mismo ritmo. Todavía hay naciones, pero no mercados en retardo. El dinero es el vehículo de la idea. Donde pasa deja un surco. La civilización no posee arma más terrible, ácido más disolvente, instrumento más creador. La expansión y las formas actuales del crédito están entre las glorias más bellas de la modernidad."

Es un canto al progreso financiero, pero al mismo tiempo un llamado de atención sobre su influencia corruptora: "Porque la libertad y las riquezas, por sí solas, pueden excitar hasta la fiebre los vicios y las virtudes y provocar el hundimiento de esta inmensa sociedad".

Para que el dinero no se convierta en causa de corrupción y decadencia, es menester que el individuo tome conciencia de su responsabilidad histórica y social y no sea ese átomo rebelde que ha engendrado el "Contra-Social".

"Arrancado de su raza, de las tradiciones de su pueblo, se hace ininteligible a sí mismo. Libre de las ataduras

de las leyes, debe imponerse otras y sentir en su propia vida, la vida de su pueblo. Solo no podría vivir ni física ni espiritualmente. Hay en el fondo de cada uno de nosotros una tierra, aquella donde hemos enterrado a nuestros padres."

Oriani pensaba en un orden político donde cada hombre aceptara con gusto las leyes formuladas para salvar la libertad personal sin renunciar a las exigencias comunes. Con esta idea anticipaba la compleja noción del "Estado ético" que Giovanni Gentile desarrollará con mejores instrumentos nacionales.

El "Estado ético" es, sin ninguna duda, una suerte de sustituto laico de la Iglesia, porque sólo en la Iglesia y en función del fin sobrenatural a que está destinada la persona humana se puede hablar de una sociedad atenta a la promoción de la perfección personal. El "Estado ético" acredita al hombre una eternidad utópica y le fija como destino un objetivo puramente verbal, ilusorio.

El último capítulo de "La Rivolta Ideale" se llama "La Aristocracia nueva" y en él trata, con toda la fuerza de su temperamento, de disponer la voluntad del hombre europeo para la formación de una minoría dirigente que sepa recoger el valor heroico del servicio, sin sacrificar a los dioses oscuros de la democracia las profundas desigualdades del carácter y del talento que deben ser, no sólo mantenidas, sino también cultivadas para confirmar la salud del orden común.

Esa nueva aristocracia rehusará arrodillarse ante las modas y las masas. Abraza en un mismo desprecio la vulgaridad de los pobres y la de los ricos y también la de aquellos científicos que interpretan bajamente la vida "humillando la tragedia".

La quería, en primer lugar, para Italia, con la obligación histórica de devolverle la grandeza perdida y convertirla en el esbozo de un imperio. Señala, con anticipado gesto imperial, los vastos territorios de África y los ofrece a la ambición de la juventud italiana. Se erige en precursor del Duce cuando condena las ideas estúpidas que impiden a los italianos buscar en ese continente la expansión necesaria para colocar sus hijos, condenados a emigrar y ponerse al servicio de otras banderas.

"No se quería la guerra en África porque se reconocía a esos países el mismo derecho nacional que Italia. Se confundía la historia con la prehistoria, se comparaba épocas y personalidades diversas y contradictorias.

Se olvidaba que los civilizados habían extendido la civilización sobre los pueblos bárbaros. Nutrida con principios de igualdad social y política, la democracia olvidaba que la historia destruye a los pueblos que no son capaces de asumir su destino. Se juzgaba como si fuera una aventura sin sentido a toda empresa lejana y como a puro retórica imperial a una real necesidad de Imperio."

Oriani fue historiador y dramaturgo, por ende, dos veces retórico por vocación. Pero la retórica no es en sí misma condenable, es un mal síntoma cuando no responde a otra fuerza que la nostalgia y el recuerdo de los



tiempos de esplendor. El Imperio Romano hacía muchos siglos que estaba muerto y desgraciadamente la textura moral de los italianos no abriría crédito para otra aventura de esa naturaleza. Hacía falta mucho más que discursos para resucitar la energía nacional de Italia. Oriani, convertido en profeta, convocaba los osarios en favor de su sueño. Esta nostalgia la sintió siempre, aún en su mocedad, cuando describió la Ciudad Eterna "como una gloria lejana, sonriente como el alba, vasta como el deseo, solemne como uno de esos imperios devorados por el tiempo, que surgen en la historia nimbados por una luz



ideal, en belleza imperecedera".

Ya en el ocaso de su vida, cuando dio a luz su "**Rivolta Ideale**", el romanticismo juvenil había cedido a una necesidad más concreta de renacimiento político, porque "el imperialismo tiene razones profundas y una fisonomía viable, apunta derecho al objetivo eterno de la historia: la unidad del género humano".

Este propósito explica y justifica, para Oriani, los adelantos técnicos de una época signada por el más crudo materialismo, porque pone al servicio de su ideal intrahistórico hasta el mismo dinero: "un orgullo de nación y de raza sopla en el imperialismo, vicios y virtudes se inflaman, el dinero se vuelve ¡Oh, prodigio! —idealista y conquistador, la industria y la ciencia se cambian en armas".

Fino heredero de una raza antigua, no cae en los excesos de una concepción exclusivamente varonil del proceso civilizatorio. El principio femenino tiene en él su parte y junto al movimiento que busca la aventura para consolidar la fuerza de la raza, da su lugar al instinto de duración y pone a su servicio el ímpetu militar de la conquista.

La obra de Oriani parecía reglarse por esta dialéctica: las relaciones del Estado y el gobierno, del capital y el trabajo, de la nación y el individuo. En cada una de las diadas, el primer término representa al movimiento ascendente, como el futuro y la historia, el segundo el de conservación. El equilibrio consiste en mantener el ritmo de ambas tendencias sin sacrificar una a la otra.

"**La Rivolta Ideale**" concluía con un patético llamado a la vida: ser fuertes para ser grandes. Este es el deber.

"Dejad libre la vida —decía— ella sola crea. No prometáis nada a nadie y ceded solamente en aquello que se sabe debéis dar. . . El hombre es el hermano y el adversario del hombre. Debe combatir con todas las fuerzas de su pasión y no puede reposar. Hay un instinto infalible que lo guía como individuo y como pueblo: no tratéis de enseñarle su propio secreto, porque no lo aprenderá. Sólo la vida educa a la vida".

"No falsear la lucha humana con expedientes inútiles —agregaba— dejar libre al individuo para que sea responsable de lo que hace. No reemplazar la concurrencia por la cooperación. Querer en el hombre, todo el hombre, con las angustias de su fe, el heroísmo de su caridad, los cálculos de su razón, su instinto y su genio que hacen de todas las genera-

ciones un solo hombre. Esta es "**la rivolta ideale**".

El facismo fue una reacción, si se quiere biológica, frente a las amenazas de la revolución contra la vida humana. Los excesos del individualismo liberal trajeron como lógica consecuencia la desmesura de la democracia colectivizante y destructora de todas las excelencias bajo la máquina

del aparato estatal y la propaganda imbecilizante. Pero conviene recordar que fue una reacción y ésta, por saludable que parezca, se realiza en el marco del pensamiento signado por la Revolución. Por mucho que hicieran, los facistas no pudieron escapar a la desacralización y a la propaganda pensaba en función de las masas, no del hombre •



RELIGIOSAS

IGLESIA Y PROGRESISMO

## La Injusticia del Igualitarismo

por CARLOS A. MANFRONI

*"Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos los bendijo. Y, mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él se volvieron a Jerusalén con gran gozo. Y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios."* (LC. 24: 50-53)

Tal vez existan pocos pasajes evangélicos cuyo espíritu rechace tanto el progresismo como el de la Ascensión de Nuestro Señor. Obviamente, los progresistas generalmente no lo dicen, pero les molesta; y algunos de ellos —como el R.P. Mayol— llegan a manifestarlo con bastante claridad:

*"El dios arriba y afuera que sustenta la estructura preconiliar responde a un modelo imperialista. Es un dios que no deja crecer al hombre ni le reconoce su propia autonomía. La Iglesia que se desprende de él conserva los modelos imperiales y por eso no sólo no coopera a la liberación sino que respalda el 'desorden establecido'. Es una Iglesia incapacitada para la profecía pues participa del pecado esencial del mundo que es la dominación. No puede anticipar futuros. Coopera a congelar la historia."*

*La Iglesia joven, convocación de fuerzas liberadoras, para quien Dios es infraestructura, construida desde el pueblo, es la portadora de una teología que hace imposible todo tipo de esclavitud. Es el Sacramento, el Signo, la expresión del Hombre que es Dios."* (Los católicos postconciliares en la Argentina, Galerna, Buenos Aires, 1970, P.90)

Del párrafo anti-teológico transcripto puede descubrirse no sólo el pensamiento de su autor —

conocido exponente del tercermundismo en nuestro país— sino la esencia misma de esta herejía.

No es a una presunta idea de lejanía de Dios a lo cual se opone el progresismo, sino a la realidad de su superioridad infinita.

Naturalmente —es justo decirlo— esta oposición no es directa, y tiene muchos matices; no puede afirmarse que sea consciente —por lo menos que lo sea en todos los casos y en toda su magnitud— pero siempre tiene por base la soberbia de los hombres que ceden a la tentación primigenia: "...seréis como dioses..." (Gn. 3; 5); por lo cual será, indefectiblemente, culpable.

Lo cierto es que el progresismo contiene en sí a todas y cada una de las herejías, pero no proclama a ninguna en forma expresa. La satánica táctica de esta subversión no consiste en oponerse frontalmente a la Verdad, sino en minimizarla, desprestigiarla, ocultarla a los ojos de los hombres, deformar su visión en forma indirecta, por medio de actos y omisiones que conduzcan al desgaste de la Fe.

Así, por ejemplo, el progresismo no negará —como lo hace la herejía arriana— la divinidad de Cristo, pero se limitará a hablar de la naturaleza humana de Nuestro Señor, tratando de eludir en sus expresiones la consideración de su Naturaleza Divina. No negará —como el protestantismo— la Presencia Real en la Eucaristía, pero actuará como haciendo implícitamente suya esa negación toda vez que un sacerdote pronuncia con desgano, sin Fe y apresuradamente la



### Novedad

Dos libros de

**Adolfo  
Silenzi de Stagni  
LAS MALVINAS Y  
EL PETROLEO Vol. II**

**\$ 240.000.-**

**CLAVES PARA UNA  
POLITICA PETRO-  
LERA NACIONAL.**

**El vaciamiento de Y.P.F.  
\$ 300.000.-**

En venta en todas las  
buenas librerías o solicítelo  
mediante cheque o  
contrarrembolso.

Distribuidora y Editora

**THEORIA S.R.L.**

Rivadavia 1255 4º piso of.  
407

Tel.: 38-0131 Buenos Aires.

fórmula consagratória, o cuando no se arrodilla frente al Sagrario y permite en torno a él la irrespetuosidad de los corrillos de guitarristas, platilleros y chismosos que toman el lugar de la Divina Forma como un punto de referencia para el encuentro social; o cuando una canción eucarística no hace otra mención que el "pan" y al "vino" para referirse al Cuerpo y a la Sangre de Cristo (llama la atención que cada vez proliferen más las canciones con esta falencia). Y esto cuando no se llegó a hablar de Eucaristía y lucha de clases. Y todo en aras del venerado **igualitarismo**.

Frente a la virtud de la **Justicia**, que es la constante y perpetua voluntad de dar a cada cual lo suyo (**igualdad entre los iguales**), el progresismo levanta —hijo, al fin, de la Revolución Francesa— la bandera **igualitaria (igualdad entre desiguales)**. Y así se conforma la **suprema injusticia del hombre que se siente igual a Dios y no se postra ante Él**.

El progresismo odia que el hombre se arrodille. Hubo parroquias en las que se ordenaba a los fieles permanecer de pie durante la Consagración, y las hay muchas en las cuales se prohíbe al feligrés comulgar de rodillas.

Llama la atención la intolerancia de los "todo-tolerantes" frente a quien pretende recibir arrodillado la Eucaristía. Y es que ven en tal persona a un conspirador contra el igualitarismo: conspira contra la "igualdad" entre el hombre y Dios, y conspira contra la igualdad entre los feligreses (no es posible que algunos parezcan más piadosos que otros). Se atribuye más importancia a la homogeneidad que a la adoración.

La pasión igualitaria llega a hacer que en muchas parroquias —sin que medie circunstancia extrema que lo justifique— cualquier laico distribuya la Comunión.

Si el progresismo se atreve a atentar contra los Derechos de Dios, cómo no iba a proclamar la igualdad absoluta entre los hombres, negando toda distinción y jerarquía natural y sobrenatural, para gritar así con Marx: "No héroes, sino masas".

Así, el igualitarismo impone que la vida de los santos-bienaventurados en su heroica forma de vivir la Fe— casi no se haga presente en la enseñanza religiosa (con la sola excepción, a veces, del pobre San Francisco, a quien los progresistas tomaron como el santo de la igualdad).

Otra manifestación de esta especie de envidia epidémica es su odio por el misterio, por el secreto, odio propio de la sociedad de masas, al cual René Guenón le dedicó un capítulo genial: "Así, pues, la mentalidad moderna está construida de una forma tal que no puede soportar ningún secreto ni reserva alguna; tales cosas, cuyas razones ignora, adoptan para ella la figura de 'privilegios' establecidos en beneficio de algunos y ella tampoco puede soportar la superioridad; si se le pretendiese explicar que esos supuestos 'privilegios' tienen en realidad su fundamento en la propia naturaleza de los seres, nada se conseguiría, puesto que esto es precisamente lo que rechaza tenazmente su 'igualitarismo'." (El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos; Editorial Ayuso, Madrid, 1976, pág. 94).

"En el fondo, el odio por el secreto no es más que una de las formas de odio por todo cuanto sobrepasa el nivel 'medio', y también por todo cuando se aparta de la uniformidad que se pretende imponer a todos..." (op.cit., pág. 95).

El progresismo pretende borrar el Misterio, de la Religión, de la Escritura, de los Sacramentos, de las profecías, de la Oración; convertir al Cristianismo en una serie de precep-

tos "chatos", en una "religión" sin trascendencia, al Antiguo Testamento en un libro de Historia, al Evangelio en un manifiesto social, y a la Iglesia en una sociedad política o de beneficencia. Frente a la sonoridad jerárquica y misteriosa del órgano, levanta el bullicio igualitario del bombo y los platillos.

El sacerdote no debe tener ningún privilegio ni diferenciarse de la masa, no debe usar hábito ni tener vida interior y, mucho menos, momentos reservados a Dios en soledad. (Es alarmante descubrir cómo, en numerosas parroquias, los sacerdotes tienen cada vez menos espacio para la contemplación debido a la invasión de grupos de laicos que en su bullicio no respetan ni los aposentos de los clérigos, y también por la multiplicación de la actividad por la actividad misma). El sacerdote no es respetado en su sagrada dignidad cuando renuncia a lo que no tiene derecho a renunciar, puesto que no le pertenece a él como hombre.

Cómo pensar que los progresistas no rechacen al "cura-padre" y aún la misma Paternidad de Dios, que les sugiere "paternalismo". El paternalismo es "fascista" para estos "demócratas de la religión".

Pero Dios es Padre y sigue esperando, como en la parábola del hijo pródigo, que el hombre reflexione y se vuelva a Él diciendo: "Padre, he pecado contra el Cielo y contra Ti..." (Lc. 15:20-24), para recibirlo con su Divino Amor. Sólo que la ceguera de la soberbia y el bullicio democratista ponen una valla entre el hombre y la nostalgia de la Casa Paterna.

El progresismo es difícil de combatir porque tal vez se aplique, a quienes de él están contaminados, mejor que a persona alguna, la parábola de la cizaña y el trigo (Mt. 13:24-30). No obstante, se lo debe desenmascarar con intransigencia y humildad.

El relato de la Ascensión comienza diciendo que el Señor llevó a sus elegidos hasta Betania. Betania significa: "ciudad de obediencia". La obediencia implica humildad. Humildad frente al Dios que se eleva hacia los cielos. Humildad del hombre que está abajo y debe ascender obedeciendo a la Ley de Cristo.

Debemos demostrar que el progresismo democratista, que pretende detentar el monopolio de la humildad, es precisamente lo más antagónico que pueda pensarse respecto de esta virtud. Dios, que es Padre, sigue esperando. •





## ROCK Y SUBVERSION

## La Soledad de los Materialistas

por CARLOS A. MANFRONI

**H**ay un dicho popular que afirma que "el mal de los demás es el consuelo del pavo". Como generalmente ocurre con los refranes, éste tiene mucho de cierto, dado que probablemente hay pocas cosas tan estúpidas como sentirse consolado en el mal de los otros. Algo parecido es lo que ocurre con el rock respecto al tema de la soledad. No nos referimos a la soledad simplemente física de quienes ocasionalmente no tienen a nadie a su alrededor, soledad en la que el hombre puede encontrar a Dios y esperar en Él, y entonces ya no está sólo. Nos referimos a la soledad espiritual de los incrédulos, de los materialistas, de los desesperanzados, de los aburridos, de los egoístas, de los cobardes.

En este último sentido, la soledad puede ser el comienzo de todos los vicios y el principio del camino hacia la muerte. Por la soledad el hombre se vuelve pedante o codicioso de dinero y de lujos, para atraer hacia sí la atención de los demás. Por la soledad el hombre siente envidia, porque no quiere quedar sólo en su desgracia. Por la soledad el hombre se vuelve alcohólico, drogadicto y aún suicida, porque quiere matar en su mente el terror de su propio fantasma: el fantasma del tedio, de la angustia y de la incertidumbre. Sólo la soledad explica la locura de quienes jamás encuentran reposo en un hogar porque nunca detienen su actividad incesante procurando acumular más y más fortuna tras el aturdimiento de los números y del ruido de las calculadoras y el infierno de las grandes oficinas, lo cual es también una forma de embriagarse. Sólo la soledad ofrece una explicación al ruido ensordecedor de los "boliches".

Entonces, los más débiles, los más cobardes, los más estúpidos, los más incrédulos de los desesperanzadamente "solos", se meten a filósofos e inventan teorías para consolarse en su soledad y descargar en la sociedad el peso de su materialismo y su resentimiento: El hombre mientras vivía aisladamente era feliz, pero la sociedad lo corrompe, afirmará Rousseau en el siglo XVIII. El rock no in-

ventó nada, su resentimiento es tan viejo como este "consuelo de pavo". Nada Moris en 1969 cuando dijo:

**"Yo vivía en el bosque muy contento, caminaba y caminaba sin cesar. Las mañanas y las tardes eran mías, por las noches me tiraba a descansar. Pero un día vino el hombre con sus jaulas, me encerró y me llevó a la ciudad. En el circo me enseñaron mil piruetas y yo allí perdí mi amada libertad".**

Nada Charly García cuando reconoce:

**"...y si me aplazó la formalidad es que nunca me gustó la sociedad".**

El renegamiento de la sociedad en los autores de música progresiva es una hipocresía, tan sólo una forma de encontrar un consuelo, una justificación a su soledad desesperanzada:

**"¿Dónde está el lugar al que todos llaman cielo?"**

**¿Porqué habré venido hasta aquí? si no puedo más de soledad; ya no puedo más de soledad".**

(Luis A. Spinetta: El Anillo del Capitán Beto)

**"Siempre el mismo temor a la soledad..."**

(Charly García: Instituciones)

Sin esperanza en Dios, quieren encontrar el remedio para su soledad en la fama, en el dinero, en el ruido, en la droga, en el cambio por el cambio mismo y, lo que es peor, en inducir a la juventud a acompañarlos:

**"Me echó de su cuarto gritándome: ¡no tienes profesión!"**

**"¿Quién me dará algo para fumar, o cosa en qué vivir?"**

**"Conseguí licor y me emborraché en el baño de un bar..."**

(Charly García: Confesiones de Invierno)



Obviamente se refiere a la droga, no sólo con lo de "fumar" sino con lo del "licor": nadie necesita ir al baño para emborracharse, sobre todo si está en un bar, pero sí muchos drogadictos usan ese lugar para inyectarse.

Claro está que todos estos remedios precarios y artificiales a nada conducen, y así lo han reconocido muchos rockeros, algunos antes, otros después:

**"De nada sirve escaparse de uno mismo. Veinte horas al cine puedes ir y fumar hasta morir, con mil mujeres puedes salir..."**  
(Moris: De nada sirve, 1969)

**"Cambiaste de tiempo y de amor y de música y de ideas, cambiaste de sexo y de Dios de color y de fronteras. Pero en sí, nada más cambiará y un sensual abandono vendrá y más..."**

**Y llevas el caño a tu sien apretando bien las muelas, cierras los ojos y ves todo el mar en primavera. Bang, Bang, Bang. Hojas muertas que caen, siempre igual.**

**Los que no pueden más se van.**  
(Charly García: Viernes 3 AM, 1979)

Fuera de que es algo difícil que alguien pueda llegar a dispararse tres



## EN LA FERIA DEL LIBRO

Los mejores libros del revisionismo histórico y autores nacionales los encontrará **UNICAMENTE** en el Stand N° 105 del Sector C.

Descuentos especiales para los lectores de **Cabildo**

Visítenos

Distribuidora y Editora

**THEORIA S.R.L.**

Rivadavia 1255 4° piso of. 407

Tel.: 38-0131 Buenos Aires  
Solicite nuestros catálogos

balas consecutivas en la sien, el final es coherente y, por primera vez, sincero. La "filosofía" del rock conduce al repudio de la vida, al deseo desesperado de la muerte. Lástima que muchos autores e intérpretes que así lo han reconocido volvieron a su antigua postura de predicar el escepticismo, el cambio por el cambio, la desesperanza y el resentimiento. ¿Será que el rock es un negocio demasiado bueno como para perderlo por una conversión sincera? •

# Libros

**Javier Pacheco. Paralelas Moradas. Mendoza, Círculo de Amigos, 1982, 283 págs.**

Este tercer libro de Javier Pacheco (precedido por **Octubre Azul** y

34 - Cabildo

**Nunca Viviremos en Primavera)** prosigue con la tarea propuesta de mostrar en sus mismos entresijos la historia reciente de la Patria.

•En este caso, se trata de dos "vidas paralelas", dos hombres que, desde diversos puntos de partida, se van acercando a posiciones nacionalistas a través del influjo que ejerce sobre ellos una misma mujer con la que ninguno llega a concretar una relación definitiva. Ambos mueren trágica y violentamente en enfrentamientos armados.

Evidentemente el autor no pretende preciosismos literarios. Hay una prodigiosa acumulación de datos — lúcidamente interpretados — pero que no siempre logran integrarse con naturalidad en el discurso narrativo, que en algún momento se torna moroso y en otros excesivamente retórico. Así como puede sorprender en algún caso cierta concesión al moderno gusto por lo escabroso. Pero en todos estos terrenos estamos en el plano de lo discutible, y ciertos rasgos no del todo afortunados se encuentran balanceados por un interés que, una vez que se entra en tema, no permite — literalmente — abandonar la lectura hasta la última página.

En efecto, superados algunos escollos externos, la lectura va despertando una progresiva avidez. Es cierto que esto se debe sobre toda a la temática. Hay más información y profundidad en estas narraciones que en muchos ensayos y lucubraciones teóricas o pretendidamente sistemáticas. Y así, tras el ropaje novelesco, que puede discutirse, aparece una acabada exposición del drama argentino de los últimos cuarenta años, sobre todo de los más cercanos. Los personajes son, muchas veces, tipos estilizados. Pero son retratos brillantes, esclarecedores y en última instancia, absolutamente fidedignos. Los momentos históricos están excelentemente recreados. La lectura provoca una verdadera **catarsis**.

Se finaliza de leer y uno se encuentra conmovido, sacudido en las fibras más íntimas. El lector no puede sino quedarse pensativo. Con cierta gusto amargo, pero de una amargura tonificante. Se fueron reviviendo con el narrador los hechos presentados, se fueron reconociendo situaciones y personas. El impacto es muy fuerte. Y fuimos reflexionando con él a lo largo de sus páginas. En fin, puede decirse que leer este libro, como los dos anteriores, resulta un ejercicio intenso: nos obligan a recordar, a interrogarnos, a pensar.

## LIBRERÍA HUEMUL

**Textos primarios,  
secundarios y  
universitarios**

**Avda. Santa Fe**

**2237 - 825.2290**

**1123 BUENOS AIRES**

**Envíos al interior  
y al exterior**

**Solicite sin cargo  
nuestros catálogos**

En muchos casos, resultan un verdadero examen de conciencia. No podemos menos que recomendar con la mayor insistencia su lectura.

Habrà luego tiempo para discutir matices estéticos o de otro tipo. Pero no puede negarse la urgencia de meditar los temas propuestos y tratados, de aprovechar la experiencia atesorada en estos trabajos. Todo lo que puede preocupar a un argentino de hoy está presente, claramente expuesto, ampliamente documentado; nada se oculta, ni nuestras flaquezas crudamente pintadas, ni la grandeza y clarividencia de algunos camaradas.

Se trata de nuestra realidad, la que hemos vivido y la que vivimos todos los días. Vista y analizada por una inteligencia lúcida, provista con un formidable arsenal de datos. Son libros, puede decirse, insoslayables. Sobre todo en la hora actual. Una experiencia de vida generosamente transmitida, legada con grandeza de padre, y bañada en calladas lágrimas de ardor patriótico. Y en sus raíces vibra la esperanza. •

J.F.



# A NUESTROS LECTORES

Dada la cantidad de consultas recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de **Cabildo**, **El Fortín** y **Restauración**, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:

## **Cabildo (1ª Epoca)**

Nº 2, 3, 4, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22.

## **El Fortín**

Nº 1 y 2.

## **Restauración**

Nº 1, 2, 5, 6, 7.

## **Cabildo (2ª Epoca)**

Todos los números.

Además para aquellos que deseen contar con los volúmenes encuadernados, les hacemos saber que tenemos existencia de los siguientes:

- |           |   |
|-----------|---|
| Vol. II   | —1ª Epoca (Contiene desde el Nº 13 al 22 y los Nos. 1 y 2 de El Fortín) |
| Vol. IV   | —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 1 al 12)                                |
| Vol. V    | —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 13 al 24)                               |
| Vol. VI   | —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 25 al 36)                               |
| Vol. VII  | —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 37 al 48 - En encuadernación)           |
| Vol. VIII | —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 49 al 60 - En encuadernación)           |

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación y el precio de cada volumen encuadernado es el de una suscripción anual ordinaria.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, 1000, Correo Central.



ABRIL 1983

FF.AA.: SOBRE LA NAUSEA  
Y LA DESESPERANZA

# **Cabildo**

## **MALVINAS:**

### **LA HORA**

### **DE LOS**

### **MISERABLES**

2da. Epoca - Año VII - N° 63

\$ 80.000.-